

01/2016

15 de enero de 2016

José Antonio Albentosa Vidal*

PALESTINA – ISRAEL, EL
SEMPITERNO CONFLICTO

PALESTINA-ISRAEL, EL SEMPITERNO CONFLICTO

Resumen:

Hace ya casi 70 años desde que comenzó el conflicto entre palestinos e israelíes, y casi 25 desde que se inició el proceso de paz, el cual ha resultado ser fallido. El líder de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), Mahmoud Abbas, ha declarado hace dos meses en la Asamblea General de la ONU que su pueblo ha perdido definitivamente la paciencia y que ya no se sienten ligados a los «acuerdos de Oslo» que se firmaron en Washington en septiembre de 1993, y en los que se establecieron los parámetros que iban a servir de base para el proceso de paz y donde surgió la idea de los «dos Estados».

Desafortunadamente, los palestinos están ahora en peores condiciones que cuando se firmaron los acuerdos hace 22 años, y la solución planteada de los «dos Estados» está más lejos que nunca de implantarse. Ello ha de forzar tanto a las partes enfrentadas como a la comunidad internacional a establecer un nuevo planteamiento que ponga fin a este interminable conflicto. Pero las dos entidades están siendo dominadas por sus facciones radicales, en el lado israelí por una derecha cada vez más nacionalista, ultraortodoxa y extrema, y en el palestino por Hamas, el movimiento islamista que todavía clama por la destrucción del Estado de Israel y legítima la violencia para combatir la ocupación. Por tanto, no se atisba la resolución a este inacabable enfrentamiento entre dos entidades que se retroalimentan continuamente en la violencia y en la exclusión de la otra.

Abstract:

There are almost 70 years since the conflict began between Palestinians and Israelis, and almost 25 since the start of the peace process, which has proved unsuccessful. The leader of the Palestinian National Authority (PNA), Mahmoud Abbas, said two months ago at the UN General Assembly that his people have finally lost patience and no longer feel tied to the «Oslo accords» that were signed in Washington in September 1993, and where there were set the parameters to be the basis for the peace process and where the idea of «two states» emerged settled.

Unfortunately, the Palestinians are now worse off than when the agreements were signed 22 years ago, and the proposed solution of «two states» is further away than ever implemented. This has to force the warring parties and the international community to establish a new approach to end this endless conflict. But the two entities are being dominated by their radical factions, on the Israeli side

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

by an increasingly nationalist ultra-Orthodox and extreme right, and the Palestinian Hamas, the Islamist movement which still calls for the destruction of the state of Israel and legitimate the violence to engage the occupation. Therefore, the resolution is not glimpsed this endless confrontation between two entities that are continuously fed back into violence and the exclusion of the other.

Palabras clave:

Jerusalén, refugiados, asentamientos, proceso de paz, Hamas, Netanyahu.

Keywords:

Jerusalem, refugees, settlements, peace process, Hamas, Netanyahu.

INTRODUCCIÓN

El conflicto palestino-israelí nunca ha dejado de estar en el punto de mira de la política de esta región tan compleja, convulsa y mutante de oriente medio, pues tradicionalmente ha sido uno de los asuntos de gran relevancia que han influido su configuración. También se han visto siempre muy afectadas las agendas exteriores de numerosos actores, tanto internos de la región como externos, así como organizaciones supranacionales, como la Liga Árabe.

Unas veces ha sido objeto de una gran atención por producirse hitos que iban en la buena dirección en la consecución de una paz, tan anhelada por casi todos, tanto dentro como fuera de la región. Pero otras veces también ha sido muy protagonista por todo lo contrario o por el bloqueo del proceso de paz que se inició hace ya casi dos décadas y media.

Desafortunadamente, nos encontramos actualmente en un momento agrio en el que el diálogo entre las dos entidades se encuentra estancado, y donde, además, no se vislumbra un cambio significativo que haga que se vuelvan a sentar en una mesa de negociaciones para avanzar en este proceso tan complicado y, cuanto menos, fallido.

Este artículo se va a articular de la siguiente manera, en primer lugar se considera necesario repasar lo que ha acontecido en lo referente a la evolución del proceso de paz desde que se inició en la cumbre de Madrid de 1991.

A lo largo de las últimas dos décadas y media ha habido numerosos intentos de negociación, casi todos ellos patrocinados por los EE.UU., pero que ninguno ha llegado a fructificar de manera definitiva. Se siguen tomando como referencia la solución de los «dos Estados» y los parámetros que se fijaron en Oslo en septiembre de 1993, este fue el primer acuerdo en que se vieron a los líderes de uno y otro lado dándose la mano, el primer ministro Isaac Rabin por parte israelí, y el líder de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) Yassir Arafat.

En dicho apartado, se hace especial hincapié en la mejor oportunidad que tuvieron palestinos e israelíes de poner fin a este conflicto interminable, la cumbre de Camp David que se celebró en julio de 2000. Este evento supuso el fracaso de la mejor ocasión para resolver las disputas en torno a los temas fundamentales que han lastrado, y siguen lastrando, las posibilidades de resolución, y que son los asentamientos, la seguridad y fronteras, el retorno de los refugiados y el estatus de la ciudad de Jerusalén. Sin duda alguna, los dos últimos son los más espinosos, y más en especial la ciudad santa.

Fue en esta ocasión cuando los judíos, en un alarde de determinación para poner fin al conflicto, pusieron encima de la mesa concesiones a los palestinos que fueron más allá de lo aceptable para la mayor parte del *stablishment* político israelí, y probablemente para el mismo pueblo. Finalmente, Arafat se levantó de la cumbre, no tuvo el coraje necesario para firmar un acuerdo que se antojaba insuperable en nivel de ambición en ocasiones posteriores, de hecho los intentos siguientes siempre fueron a la baja respecto a las ofertas israelíes en esta ronda negociadora.

Al primer ministro Ehud Barak no se le perdonó que fuese tan lejos y se le recriminó que se cuestionase la soberanía sobre el monte del templo. Murió políticamente, y su partido, el laborista, tardó muchos años en levantar cabeza, todavía a día de hoy, 15 años más tarde,

sigue sin alcanzar la mayoría suficiente en las sucesivas elecciones para formar gobierno de izquierdas, que siempre han sido los más predispuestos a negociar con los palestinos.

Seguidamente se tratarán en dos apartados los dos principales obstáculos para alcanzar un acuerdo entre las entidades, es decir, el status de la ciudad de Jerusalén y el retorno de los refugiados, dos asuntos que han separado permanentemente a las partes y sobre los cuales las soluciones aportadas por ellas, así como por parte de otros actores externos, no les han satisfecho lo suficiente, más en particular a los palestinos, para poder cerrar una solución final.

Es sabido y aceptado que Israel es el principal obstáculo para la consolidación de la solución de los «dos Estados», pero ello no es exactamente así, pues otro factor importante que socava el objetivo final para alcanzar un Estado palestino es el propio caos y lucha de poder que existe entre las fracciones que componen la comunidad palestina. Por un lado, Gaza está controlada por el movimiento islamista Hamas (cuyas bases ideológicas se basan en los hermanos musulmanes) desde que ganaran las elecciones en 2007, mientras que la ANP gobierna en Cisjordania, y no está interesada en asumir el control de la franja. Pero a su vez, la fracción de Fatah en Gaza se encuentra enfrentada al gobierno del líder de la ANP, Mahmoud Abbas.

La población de Gaza se encuentra sometida a un bloqueo practicado por Israel, que la tiene casi totalmente asfixiada y sin posibilidad de mejorar sus condiciones de vida, las cuales se han deteriorado de forma determinante como consecuencia de los enfrentamientos entre Hamas e Israel, el último en verano de 2014 con la operación «margen protector». A posteriori se firmó un alto el fuego, el cual se ha de acordar de nuevo y que sea para conservarlo a largo plazo, que, junto con el alivio del bloqueo, debería de servir para impedir una quinta guerra, que se antoja cercana, en tanto que es el instrumento más factible de la organización islamista para mantener viva su narrativa y su legitimación ante el pueblo palestino como el verdadero movimiento de resistencia frente a la ocupación, y en contraposición a la acomodaticia postura de la ANP.

A día de hoy, el proceso de paz se encuentra bloqueado, y las condiciones de vida del pueblo palestino son peores que cuando comenzó el largo camino de la negociación allá en el año 1991. Esto ha de hacer reflexionar, no solo a las partes enfrentadas, sino también a la comunidad internacional, después de tanto esfuerzo de mediación y de ayuda financiera.

Es evidente que la posible paz definitiva se encuentra actualmente más lejos que entonces, y ello se debe en gran medida a la radicalización de las dos entidades. Por un lado, Hamas, radicales islamistas en cuyos postulados todavía se contempla la destrucción de Israel y la legitimación de la violencia como herramienta frente a la ocupación, van ganando apoyos entre la población palestina, y no solo en Gaza, sino también en Cisjordania, uno de los temores más apremiantes del líder de la ANP, Abbas, el cual representa a una figura política en una posición cada vez más débil.

Por otra parte, en Israel siguen instalados desde el 2009 sucesivos gobiernos de la derecha, representada por el partido conservador Likud, y su líder Benjamín Netanyahu al frente, pero apoyado siempre en coalición por la derecha más nacionalista y ultraortodoxa. Estas formaciones políticas son las más opuestas a cualquier negociación con los palestinos para alcanzar un acuerdo definitivo que ponga fin al interminable conflicto. Aunque en realidad la

derecha gobierna desde 2001, cuando Ehud Barak fue derrotado por Ariel Sharon, entonces líder del Likud¹.

Dos apartados en este artículo serán dedicados al caos en Palestina, gran escollo para conseguir avances en la negociación de la paz, y a la radicalización en Israel de la clase política, y por ende su sociedad que la apoya, dominada por sectores demasiado preocupados por la seguridad del Estado y no tanto por poner fin al conflicto dando una oportunidad a los palestinos para que puedan establecer su estado.

Posteriormente se explicarán las razones por las que el establecimiento de un Estado palestino está más lejos a día de hoy que cuando se planteó como objetivo a conseguir en los acuerdos de Oslo de 1993. Hay motivos, tanto ideológico –políticos, como de carácter físico– geográficos, que impiden que una supuesta consolidación de dicho Estado pueda satisfacer las aspiraciones del pueblo palestino para poder desarrollarse y progresar en un entorno de coexistencia pacífica con el Estado de Israel.

Finalmente, se procede a emitir una serie de conclusiones y una reflexión final, y donde se explicará el porqué este enfrentamiento tiene principio, pero no se vislumbra su fin, y es por ello que es un conflicto «sempiterno».

UN RECORRIDO A LO LARGO DEL PROCESO DE PAZ

Los inicios. Cumbre de Madrid, 1991

«Es una ironía de la historia que, de todas las personas posibles a comienzos de la década de 1990, fuera el dictador irakí, Sadam Hussein, el llamado a desempeñar un papel crucial como desencadenante del proceso de paz en Oriente Medio»².

Aharon Bregman.

1990, entre los días 2 y 4 de agosto se produce la invasión del emirato de Kuwait por el ejército de Sadam Hussein convirtiendo el país en una república satélite de Irak. El acto desencadenó la condena internacional, y es el prólogo de la segunda guerra del golfo³, que se internacionalizará a principios de 1991 con el lanzamiento de la operación «Tormenta del Desierto» que terminó con la liberación de Kuwait.

A lo largo de seis meses desde la invasión se va conformando una alianza de países, liderada por los EE.UU., entre los cuales, además de los occidentales, los árabes han de jugar un papel relevante, al objeto de legitimar en mayor medida la operación que se desencadenaría a finales de enero bajo la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU (CSNU), según las resoluciones 660⁴ y 678⁵. El presidente iraquí jugó sus cartas e instó a la comunidad

¹ Ariel Sharon forzó la ruptura del Likud en 2006 para deshacerse de los sectores más a la derecha dentro del partido conservador. Entonces fundó el partido Kadima, el cual fue liderado por Ehud Olmert cuando Sharon cayó enfermo sin posibilidad de recuperarse, debido a un infarto cerebral que sufrió en diciembre de 2005. Después de ocho años en coma y estado vegetativo, murió a los 85 años de edad el 11 de enero de 2014.

² BREGMAN, Aharon. *La ocupación: Israel y los territorios ocupados*.

³ La primera guerra del golfo es la que sostuvieron Irán e Irak durante los años ochenta. Y la tercera es la invasión de Irak en 2003 por la coalición internacional encabezada por los EE.UU.

⁴ Con la resolución 660 se exigió la retirada de Irak y posteriormente se impusieron amplias sanciones.

⁵ En la resolución 678, del 29 de noviembre de 1990, el CSNU fijó el 15 de enero de 1991 como plazo final para que Irak cumpliera las 11 resoluciones emitidas anteriormente sobre varios aspectos de la situación entre Irak y Kuwait. Además, el consejo autorizó a los Estados miembros que cooperaban con Kuwait a utilizar «todos los medios necesarios» para aplicar estas resoluciones y restablecer la paz y la seguridad internacionales en la región.

internacional a resolver completamente todos los problemas de ocupación en la región y solicitó la retirada inmediata e incondicional de Israel de los territorios palestinos ocupados. Sadam Hussein daba por hecho que Israel se negaría y con ello esperaba dividir al mundo árabe para reducir la presión sobre su retirada de Kuwait. Pero sus cálculos le fallaron y fue sorprendido por la respuesta de los países de la región y del mundo en general.

El presidente George H. Bush, que no estaba dispuesto a permitir que Sadam vinculase la retirada de Irak con la de Israel de los territorios ocupados, y al objeto de ir preparando la operación, envió a su secretario de estado, James Baker, por las cancillerías europeas, así como por las capitales de los distintos países árabes, en especial a Riadh, ya que Arabia Saudí sería el país que debía acoger al gran contingente de más de 500.000 efectivos que iba a expulsar de Kuwait al ejército de Irak.

El presidente norteamericano logra que los principales países árabes, Egipto, Arabia Saudí y Siria, tengan la misma posición sobre la crisis, que se restablezca la paz y estabilidad en la región mediante la retirada de Irak del emirato kuwaití. Los dos primeros eran y siguen siendo aliados de EE.UU., no es el caso del tercero, al que se le acusaba de apoyar el terrorismo y de estar detrás de los ataques que se produjeron contra los marines y los paracaidistas franceses en el Líbano en 1983⁶ o del atentado contra el vuelo 103 de la Pan-Am en 1988⁷.

Bush estimó de gran importancia la adhesión de Siria a la coalición, o al menos conseguir su apoyo a la operación, aunque no participase en ella. Para la administración norteamericana era fundamental lograr el mayor apoyo posible del mundo árabe, y su consolidación era la misión del secretario de estado. Sin embargo, Siria sí que vinculó la operación para expulsar a Sadam de Kuwait con la retirada israelí de los territorios ocupados y, por tanto, EE.UU. tuvo que comprometerse a abordar el conflicto palestino-israelí y comenzar un proceso de paz que conduzca a su resolución definitiva. Dicho compromiso fue contraído por el presidente Bush en la visita que realizó en noviembre de 1990 en Damasco al mandatario sirio Hafed Al-Assad⁸.

⁶ El doble atentado suicida contra el cuartel de los marines estadounidenses en Beirut, ocurrió en octubre de 1983 donde murieron 241 marines estadounidenses y 58 paracaidistas franceses. El ataque se produjo durante la guerra civil libanesa. Dos camiones bomba conducidos por terroristas suicidas se estrellaron simultáneamente contra el cuartel de los marines estadounidenses y el puesto de mando francés. Estos efectivos eran miembros de la fuerza multinacional en el Líbano. Las explosiones dieron lugar a la retirada de la fuerza internacional de paz de Líbano, donde se habían estacionado desde 1982. La organización Yihad Islámica asumió la responsabilidad por el atentado, la cual responde ante Hizbulá.

⁷ El 21 de diciembre de 1988 un avión Boeing 747 que viajaba en un vuelo regular de Londres a Nueva York de la compañía aérea estadounidense Pan American explotó en el aire. Los restos cayeron sobre la ciudad escocesa de Lockerbie, murieron las 259 personas que viajaban a bordo y 11 personas más en tierra y la explosión fue debida a un explosivo plástico de entre 340 y 450 gramos colocado en un equipaje.

⁸ En noviembre de 1990 Bush viaja a Damasco a entrevistarse con Hafed Al-Assad (padre del actual dirigente sirio Bashar Al-Assad), después de pasar el día de acción de gracias con los 230.000 soldados norteamericanos que ya comenzaban a desplegar en Arabia Saudí.

http://articles.chicagotribune.com/1990-11-22/news/9004060666_1_president-hafez-assad-president-bush-syrian. En dicho encuentro, el presidente sirio le instó a Bush a dejar de aplicar la doble vara de medir en lo que al cumplimiento de las resoluciones del CSNU se refiere, e instar a Israel a cumplir las correspondientes que instan a Tel Aviv a retirarse de los territorios ocupados en Palestina desde 1967 (guerra de los seis días, junio de 1967). Bush convenció a Al-Assad y le prometió ocuparse del conflicto palestino-israelí en cuanto se liberase Kuwait. Siria se adhirió a la coalición, incluso contribuyó con tropas.

La resolución principal que insta a Israel a retirarse de los territorios ocupados es la número 242:

Adoptada por unanimidad en el Consejo de Seguridad el 22 de noviembre de 1967, seis meses después de la guerra de los seis días, la resolución «exige la instauración de una paz justa y perdurable en oriente medio», que

El 16 de enero dio comienzo la intervención y a final de febrero, cinco días después del inicio de la ofensiva en tierra, Sadam aceptó retirarse del emirato una vez su ejército había sido totalmente derrotado por las fuerzas de la coalición.

Concluida la guerra, y con su prestigio en su punto más alto, el presidente Bush se dispuso a cumplir su promesa. De nuevo James Baker comenzó a desarrollar un trabajo ímprobo en la región para convencer a judíos y árabes y sentar las bases al objeto de organizar una conferencia de paz sobre el conflicto palestino-israelí, que tendría lugar ocho meses después en Madrid, el 30 de octubre en el Palacio Real, dando comienzo de este modo el proceso de paz bajo el patrocinio de los EE.UU., y, en menor medida, de una Unión Soviética agonizante por aquel entonces.

La conferencia contaba con la presencia de los principales dirigentes de los países árabes, Líbano, Egipto, Siria y los líderes palestinos de los territorios ocupados, que formaban parte de la delegación jordana, y por otra parte el primer ministro israelí en aquella época, Isaac Shamir (del Likud). A pesar de que los miembros de la delegación palestina no pertenecían a la OLP, era esta la que conducía a estos representantes desde Túnez⁹. En esta conferencia, que duró tres días y hubo momentos de cruces verbales muy duros entre las partes¹⁰, se establecieron las bases, las condiciones y el calendario para futuras negociaciones, y se inauguró el principio de «paz por territorios», que aún sigue vigente hoy en día.

Muchos analistas cuestionaron el éxito de la conferencia, pues no se llegó a ningún acuerdo durante los tres días de su duración, ni en las reuniones bilaterales que mantuvieron a posteriori, pero sin embargo, estuvo lejos de ser un fracaso y tuvo la gran virtud excepcional de poder sentar en torno a una mesa a representantes de identidades que hasta entonces parecían totalmente irreconciliables y que años atrás nadie hubiera apostado por ello. Sirva como ejemplo del impulso al acercamiento entre países árabes e Israel que supuso este importante evento el acuerdo de paz que se firmó con Jordania tres años más tarde, 1994, y, como siempre, bajo el *sponsor* de los EE.UU.

Después de la conferencia de Madrid las negociaciones continuaron en Washington en formatos bilaterales en los que los representantes de Israel se reunirían por separado con cada uno de los países árabes, incluyendo a los palestinos, los cuales seguían siendo ajenos a la OLP, aunque recibían las directrices de Yassir Arafat. Estos se empeñaban en poner sobre la mesa los asuntos más delicados, como por ejemplo el estatuto de Jerusalén, precisamente los temas que Israel quería eludir, además de no mostrar ninguna voluntad de retirarse de los territorios ocupados, incluidos los Altos del Golán que fueron arrebatados a Siria por

pasa por «la retirada del ejército israelí de territorios ocupados durante el reciente conflicto» y el «respeto y reconocimiento de la soberanía y la integridad territorial y la independencia política de cada estado de la región, y su derecho a vivir en paz en el interior de fronteras reconocidas y seguras, al abrigo de amenazas y actos de fuerza». Esta resolución, permanece en todas las negociaciones posteriores, sentando las bases de la paz en el oriente medio: la evacuación de Israel de los territorios ocupados y el reconocimiento por los Estados árabes del derecho de Israel a la paz dentro de unas fronteras estables.

⁹ La OLP, fundada en 1964 por Yassir Arafat, tenía su sede en el Líbano, pero se tuvo que exiliar a Túnez cuando se produjo la invasión de este país por las «Israelí Defence Forces» (IDF) en 1982, en el marco de la operación «Paz en Galilea».

¹⁰ Hubo momentos durante la conferencia de auténtica guerra verbal, y el secretario de estado Baker se tuvo que emplear a fondo para llamar a la responsabilidad a los componentes de las delegaciones, principalmente de la siria y la israelí, así como para conminarles a aprovechar una oportunidad histórica que quizá no se iba a repetir en lo sucesivo.

Israel en 1967. Todo ello, unido a la presión mediática y de la comunidad internacional, así como la procedente de los territorios ocupados, hizo que la negociación se estancase.

Los «acuerdos de Oslo», 1993, las bases del proceso de paz

A mediados de 1992 se produjo un cambio de gobierno en Israel, Isaac Rabin, líder del partido Laborista, y un político muy experimentado, sustituyó a Isaac Shamir como primer ministro. El nuevo mandatario judío mostró su predisposición a negociar con los palestinos desde el mismo momento que asumió el gobierno.

En diciembre del mismo año, en Londres, Terje Rod Larsen, un diplomático de Noruega muy interesado por el conflicto y por las relaciones entre israelíes y palestinos, se reunió con un palestino y un israelí, ambos estrechos colaboradores de Yassir Arafat y del ministro de AA.EE. de Israel, respectivamente. El noruego convenció a ambos para negociar en secreto en un sitio alejado de los medios y de los ojos de los políticos para encontrar una salida al punto muerto de Washington y comenzarían a dialogar sin conocimiento público en la capital del país escandinavo. Nacería el «Proceso de Oslo»¹¹.

Fue en abril de 1993 cuando israelíes y palestinos decidieron ampliar los equipos de negociadores y darles un mayor nivel a las conversaciones. El segundo de Yassir Arafat, Abu Mazen, y el ministro de exteriores israelí, Simón Peres, supervisaban las negociaciones que se estaban manteniendo en Oslo, incluso el canciller del país escandinavo estaba involucrado personalmente, el cual hacía de intermediario entre Peres y Túnez.

Los palestinos insistían en mencionar en el acuerdo los asuntos más espinosos, *status* de Jerusalén, asentamientos, retorno de refugiados y las fronteras. Pero Israel seguía negándose a abordar esas cuestiones y mucho menos a ponerlas por escrito en el documento definitivo.

Al final, los israelíes aceptaron tomar como base para futuras negociaciones los asuntos más difíciles mencionados en el párrafo anterior, pero se insistía firmemente por parte israelí que todos ellos serían discutidos más adelante. Lo primero que había que hacer, antes de abordarlos, era fortalecer la confianza entre las partes y mejorar las condiciones de vida de la población palestina al objeto de ir disminuyendo los recelos mutuos.

En septiembre, y poco antes de la firma de los acuerdos, la OLP reconocía al Estado de Israel y renunciaba oficialmente al uso del terrorismo. Acto seguido, Isaac Rabin enviaba una carta a Yassir Arafat en la que reconocía la legitimidad de la organización palestina para representar a su pueblo y se comprometía a negociar con ella durante el proceso de paz, cuyo inicio definitivo se consolidaba finalmente.

El 13 de septiembre de 1993 tuvo lugar en la Casa Blanca la ceremonia de la firma de los «acuerdos de Oslo» en un ambiente en el que los dos líderes, Rabin y Arafat, se mostraron muy tensos y en el que los patrocinadores norteamericanos no tuvieron nada claro hasta el

¹¹ Abu Ala'a, era el palestino y estrecho colaborador del líder Yassir Arafat. El israelí Yair Hirschfield era un profesor de ciencias políticas, amigo de Yossi Beiling, el segundo del ministro de asuntos exteriores de Israel, Simon Peres. Relato contenido en: BREGMAN, Aharon, *La ocupación: Israel y los territorios ocupados*.

final en que tuviera lugar el apretón de manos tradicional, en el que fue el líder árabe el que dio el primer paso en tenderla¹².



Acuerdos de Oslo, 1993, en la Casa Blanca, bajo auspicio del presidente Bill Clinton, y firmados por el entonces primer ministro israelí, Isaac Rabin, y el líder palestino Yassir Arafat.

Sin duda alguna, los acuerdos supusieron un giro de gran importancia en el proceso de paz, pues se estableció la solución de los «dos Estados», sobre la cual a día de hoy se sigue discutiendo, además de poner fin a la intifada que se inició en 1987¹³ y de comprometerse para futuras negociaciones a discutir sobre los asuntos más difíciles.

Realmente, los «acuerdos de Oslo» fueron una perfecta declaración de intenciones, especialmente desde el lado israelí, se había establecido el marco de referencia para seguir negociando y para avanzar en la construcción del proceso de paz, en definitiva, se había elaborado una guía consensuada para posteriores discusiones entre las partes.

A partir de entonces, Israel iniciaría su repliegue de algunas zonas y la OLP tomaría el control de ellas, así como la responsabilidad de algunas competencias, como educación, instituciones sanitarias y otras organizaciones sociales, la industria turística y el pago de los salarios de sus funcionarios. Sin embargo, todo ello seguía siendo tutelado por los israelíes, pues incluso el sistema judicial palestino solamente era autónomo para promulgar leyes sobre asuntos livianos, y las relaciones económicas entre ambas entidades seguían siendo muy desiguales a favor de Israel. Todo ello producía un gran desencanto y frustración tanto en las élites gobernantes como en el propio pueblo palestino ya que el gobierno tenía muy limitado el ejercicio de sus funciones, las cuales se ejercían en áreas geográficas muy reducidas y siempre bajo la sombra de la ocupación.

¹² Declaraciones del ex secretario de estado de la administración Clinton, Warren Christopher. BREGMAN, Aharon, *The Fifty Years War*.

¹³ La primera intifada, que se inició en diciembre de 1987, produjo más de mil muertos entre los palestinos y casi 1.500 casas demolidas por las IDF.

En 1995 continuaron las conversaciones, las de «Oslo II», también firmadas en Washington, y las cuales contemplaban la retirada de Israel de otras zonas de Cisjordania, lo cual era complicado dada la gran cantidad de asentamientos judíos que se habían ido estableciendo.

En otoño de 1995 era asesinado por un radical israelí el primer ministro Rabin, dejando un profundo vacío, ya que el proceso de paz había perdido a uno de sus máximos impulsores. Le sucedió Simón Peres, y una vez este convocó elecciones, las perdió. El gobierno cayó en manos del Likud, en la persona de Benjamín Netanyahu, el cual se rodeó de políticos muy duros y reacios a mantener conversaciones con los palestinos, como por ejemplo Ariel Sharon¹⁴.

A ello se añadía la complicada situación de Hebrón, la segunda ciudad sagrada del judaísmo, pero también para los musulmanes¹⁵. En estos acuerdos «Oslo II» se decidió la división de Cisjordania en tres tipos de áreas, A, B y C, según la responsabilidad de la seguridad sobre cada una de ellas¹⁶. La idea general del acuerdo era que los palestinos fuesen poco a poco controlando una mayor porción de territorios en la Cisjordania ocupada, si bien ello se contradecía con la expansión sostenida de los asentamientos, y que no hacía sino socavar el proceso de paz. Ejemplo de ello son los aprobados por el gobierno Netanyahu en el barrio de Har Homa, en Jerusalén Este, para instalar allí 1.500 casas, dentro de un programa general para aislar esta zona de la ciudad del resto de Cisjordania¹⁷.

No obstante, a medida que los palestinos se iban haciendo cargo del control de las ciudades y pueblos, demostraron estar muy preparados para combatir la ocupación, pero no para gobernar los territorios sobre los que ejercían sus funciones de gobierno. También las

¹⁴ Ariel Sharon ha sido uno de los militares más destacados de las IDF. Había participado en todas las guerras, y fue apartado del cargo de ministro de Defensa en 1983 al haber sido acusado de ser responsable indirecto de permitir las matanzas de cientos de palestinos a manos de falangistas cristianos en los campos de refugiados de Sabra y Chatila en el sur del Líbano durante la operación «Paz en Galilea», en la que Israel invadió el país de los cedros. Fue ministro de varias carteras en el gobierno de Isaac Shamir, también en el de Netanyahu en 1996, como ministro de AA.EE. en 1998-1999. Después del fracaso de los acuerdos de Camp David en 2000, ganó las elecciones como líder del Likud y se convirtió en primer ministro, cuyo principal reto fue gestionar la seguridad del país en plena segunda intifada palestina, durante la cual se cometieron numerosos atentados terroristas suicidas por militantes de Hamas en su mayor parte.

¹⁵ Hebrón es la ciudad donde se encuentran las tumbas dobles de los patriarcas, Abraham, Isaac y Jacob, con sus respectivas esposas, Sara, Rebecca y Lea. Ciudad santa, por tanto, para el judaísmo, pero también es muy importante para los musulmanes, dado que Abraham (Ibrahim) también es el padre de las religiones monoteístas y, por tanto, del islam. En la ciudad viven unos cuatrocientos colonos judíos muy radicalizados, incluso en posesión de armas proporcionadas por el propio ejército, en medio de una aplastante mayoría de unos 150.000 palestinos. La hostilidad mutua alcanzó su punto culminante en 1994, y tuvo unos efectos muy negativos sobre una relación ya de por sí muy tensa, cuando se produjo «la masacre de Hebrón», el Dr. Golstein entró un viernes en la mezquita de Ibrahim y con fusil en mano provocó la muerte de 29 palestinos e hirió a 124 que se encontraban rezando, algunos supervivientes lograron reducir al radical israelí y lo mataron a golpes. No cabe duda que Hebrón es una patata caliente y siempre ha sido muy costoso poder llegar a un acuerdo sobre su estatus definitivo, pues los colonos allí establecidos actúan a sus anchas contra los palestinos apoyados por la presencia de las IDF. En 1997 se firmaron los «Protocolos de Hebrón», los cuales establecían la partición de la ciudad, y su implementación pasaba a ser supervisada por 180 observadores internacionales. Este acuerdo, el primero aceptado por el Likud, fue un paso importante para dar legitimidad y validez a los «acuerdos de Oslo», los cuales habían consagrado el principio de «paz por territorios», y Hebrón constituía un buen ejemplo de ello.

¹⁶ Áreas «A», un 3% de los territorios ocupados incluía ciudades palestinas, sin los asentamientos, cuya seguridad se encontraba bajo control estricto de la Autoridad Palestina. Áreas «B», un 25% de Cisjordania, los palestinos controlarían los asuntos civiles y la seguridad era compartida con los israelíes. Áreas «C», 72% restante del territorio, controlada totalmente por los israelíes, comprendía todos los asentamientos y la red de carreteras que unían unos a otros, así como las instalaciones circundantes.

¹⁷ Esta decisión provocó un gran descontento entre líderes árabes destacados, como el rey Hussein de Jordania, el cual incluso escribió una carta al primer ministro en un tono muy sentido y apesadumbrado en la que transmitió una gran decepción por la postura israelí de provocación y humillación hacia el pueblo palestino.

autoridades palestinas eran muy recelosas de la postura israelí, pues si bien se retiraban de algunas zonas, mostraban muy escasa voluntad de hacerlo en otras, incluso, como ya se ha mencionado, sus asentamientos experimentaron una gran expansión en las áreas más sensibles, y a los que se añadía carreteras valladas para unir unos a otros, provocando una gran discontinuidad geográfica en los territorios palestinos, muchos de los cuales eran expropiados. Y ello a pesar de la destacable presión que los norteamericanos ejercían sobre el gobierno de Netanyahu para detener la política de asentamientos.

Wye River, 1998

El siguiente intento de avanzar en el proceso de paz fue la cumbre de Wye River, Maryland, EE.UU., en octubre de 1998, que dio lugar a un memorándum firmado por Netanyahu y Arafat para impulsar los acuerdos previos y proceder a los repliegues israelíes correspondientes, así como a una mayor cooperación en seguridad por parte de los palestinos¹⁸. Aunque Netanyahu era muy reacio a firmar, lo hizo debido a la gran presión ejercida por la administración Clinton. El primer ministro quedó desacreditado políticamente tanto ante el ala más derechista de su partido, el Likud, como ante la oposición de la izquierda y, finalmente, fue obligado a convocar elecciones generales, las cuales las perdió cediendo el gobierno al partido laborista, liderado por Ehud Barak. En definitiva, el mayor éxito de este último intento de paz, fue poner fin al gobierno liderado por Netanyahu, el cual había demostrado ser un claro obstáculo al proceso.

Camp David, 2000, la gran oportunidad perdida

Todo presidente norteamericano ha mostrado siempre una particular obsesión, sobre todo durante sus segundos mandatos, por conseguir una resolución definitiva, o al menos duradera, del conflicto palestino-israelí. Bill Clinton no sería una excepción, y al final de su singladura al frente de la Casa Blanca puso manos a la obra para intentar lograr un acuerdo final entre estas dos identidades tan difíciles de conciliar.

El presidente quería dejar un importante legado en política exterior, después del convulso mandato que había tenido lugar debido a problemas domésticos, y, sobre todo, tras el fracaso de las conversaciones entre sirios e israelíes que habían tenido lugar en Ginebra en marzo de 1999 para negociar sobre la devolución de los Altos del Golán al país árabe¹⁹.

El primer ministro Barak quiso imprimir a las nuevas negociaciones un giro distinto que dejaba atrás el espíritu gradualista de los «acuerdos de Oslo», a fin de ir asentando la confianza mutua entre las partes, consistente en la transferencia progresiva de los territorios ocupados a los palestinos y la postergación hasta el final de los asuntos denominados medulares, como el estatus de Jerusalén y el retorno de los refugiados.

¹⁸ Wye River contempló la retirada israelí de un 13% del territorio de Cisjordania, la liberación de 750 prisioneros palestinos y cesión de la gestión del aeropuerto y puerto de Gaza. Por otra parte, Arafat se comprometía a un mayor esfuerzo para evitar ataques palestinos sobre Israel, a recoger armamento ilegal y a reducir la policía palestina según lo acordado previamente.

¹⁹ Es evidente que de haber fructificado las conversaciones que tuvieron lugar en Ginebra en la primavera de 1999 entre Israel y Siria, ello hubiera servido de acicate para allanar el camino en las negociaciones con los palestinos que se llevarían a cabo un año y medio después en Camp David. No pudo ser, y Clinton no logró que se alcanzase un acuerdo para la devolución a Siria de los Altos del Golán. Este malogrado intento, sirvió, por el contrario, a Arafat para endurecer su posición.

Barak consideraba esencial abordar de manera definitiva los puntos complejos al objeto de no dejar margen a los sectores extremistas de uno y otro lado para que torpedeen a sus anchas el proceso. Por ello, Ehud Barak quiso negociar el final del proceso, además partiendo de una posición de fuerza al ser Israel el poseedor de la mayor parte de los territorios ocupados, los cuales serían cedidos de una tacada a la Autoridad Palestina, según su nueva visión.

Sin embargo, Arafat era partidario de atenerse a Oslo, y, sobre todo, antes de sentarse a negociar la solución final y permanente, de esperar a la retirada israelí de los territorios que se habían acordado en Wye River. Al final, Arafat cedió y aceptó comenzar a discutir el modo de poner fin al interminable conflicto. Al menos, se comprometieron a poner una fecha límite para alcanzar el acuerdo definitivo, el 13 de septiembre de 2000.

El objetivo del primer ministro era poner a Arafat contra las cuerdas para conseguir un acuerdo completo y definitivo de una vez por todas. Y el único modo de hacerlo era una cumbre en la que hablasen directamente el uno con el otro, sin equipos de negociadores de por medio y, como siempre, bajo *sponsor* norteamericano. Barak se dispuso a ofrecer al líder palestino una propuesta que no sería capaz de rechazar, pues si no aceptaba iba a quedar muy mal y muy debilitado ante la comunidad internacional. Era un enfoque muy particular y audaz por parte de Ehud Barak del « todo o nada».

No obstante, Clinton, en los encuentros previos a la celebración de la cumbre con uno y otro líder, dejó bien claro que no culparía a Arafat del fracaso de las negociaciones, en su caso, y ello con el objeto de convencer al líder árabe para que aceptase sentarse a solas con Barak. En cualquier caso, el *establishment* de seguridad israelí estaba convencido que si no se llegaba a un acuerdo se desencadenaría en los territorios ocupados la segunda intifada, como así ocurrió. De hecho, la mayor parte de los asesores de Barak le recomendaron no convocar la cumbre del «todo o nada», pues Israel no podía ceder a muchas de las exigencias maximalistas de los palestinos, como el retorno de los refugiados o Jerusalén. A pesar de ello, Barak se mantuvo firme y fue a por todas, estaba decidido a conseguir la solución de «los dos Estados», pero era muy consciente de lo arriesgada que era la nueva estrategia para avanzar hacia la resolución definitiva y de la ola de violencia que se iba a producir en caso de que las negociaciones no llegasen a buen puerto. Sus ministros le apoyaron, pero algunos de ellos intuían que no se iba a conseguir nada²⁰.

Para obligar a Arafat a acudir a la cumbre, Barak pidió ayuda a Hosni Mubarak, se es sabido de la gran influencia que el mandatario egipcio tenía sobre el líder de la OLP, el cual se sentía muy presionado, tanto por Clinton como por el primer ministro israelí para que este acudiese a un cara a cara con aquél al objeto de poner fin al conflicto bajo unas condiciones que se preveían poco favorables a las expectativas palestinas²¹.

²⁰ El mismo jefe de la inteligencia de Israel, general Malka, advirtió al primer ministro que volvería de Camp David con las manos vacías, ya que el líder árabe acudía a la cumbre solamente porque le habían presionado los norteamericanos, egipcios y los mismos israelíes. Es evidente que Ehud Barak no hizo caso a su asesor de inteligencia y siguió adelante, consciente o no del gran riesgo que corría desde el punto de vista político.

²¹ El líder árabe calificaba la cumbre como una trampa de Israel y EE.UU., que querían aprovecharse de su débil estado físico para sacarle más concesiones en un ambiente que se antojaba demasiado privado. Arafat dijo que Barak intentaba meterlo en la «jaula del final del conflicto palestino-israelí», pero que él no entraría en esa jaula antes de que Israel satisfaga sus exigencias. BREGMAN, Aharon, *La ocupación: Israel y los territorios ocupados*.

En julio del año 2000 tiene lugar la cumbre en Camp David²², previamente se produjeron encuentros a tres bandas y era Bill Clinton quien iba a llevar la batuta de las conversaciones, con ayuda de su secretaria de estado Madelaine Albright.

Los temas complejos y más espinosos se pusieron encima de la mesa y los estadounidenses comenzaron a trabajar para elaborar documentos iniciales que sirvieran de punto de partida. En primer lugar, las fronteras que existían antes de 1967 se tomarían como referencia, aunque se modificarían en parte para que los asentamientos quedasen bajo soberanía israelí, a cambio de concesión de territorios en otras zonas. Respecto al asunto del retorno de los refugiados se adoptaría una solución de carácter simbólico permitiendo que volviesen al territorio de Israel un número limitado y se aplicarían medidas de apoyo al conjunto de este colectivo, principalmente financieras y de ayuda humanitaria, pero incluso también de reubicación en otros países de muchos de ellos que se encontraban en Líbano o en Jordania. Jerusalén constituía, como siempre, la cuestión más delicada y más difícil de ajustar por los norteamericanos a la hora de elaborar una propuesta razonable para ambas partes.

Arafat tenía la sensación que eran los israelíes los que marcaban la pauta a los estadounidenses, este sentimiento presidió toda la cumbre, y quizá el presidente no supo transmitir la suficiente firmeza ni liderazgo que convenciese a Arafat de que eran absolutamente neutrales. Probablemente este factor incidió de manera decisiva en el fracaso de la cumbre.

Los israelíes ofrecieron a los palestinos la retirada de la totalidad de la franja de Gaza y de casi el 90% del territorio de Cisjordania, el 8-10% restante quedaría en manos de Israel para acomodar los asentamientos bajo su soberanía. Asimismo, concedieron la soberanía sobre varios barrios de Jerusalén Este y un paso seguro que uniese la franja con Cisjordania, de tal modo que personas y mercancías podían circular libremente entre las dos ubicaciones geográficas del nuevo Estado palestino. Por otro lado, los palestinos accedieron a reconocer la soberanía de Israel sobre el muro de las lamentaciones y los asentamientos al este de Jerusalén. Sin duda alguna, eran unas concesiones hechas por el equipo negociador de Barak, encabezados por su ministro de asuntos exteriores, Shlomo Ben Ami, que habían ido demasiado lejos y que a Barak le cogieron con el paso cambiado, pues no esperaba ofrecer tanto. Estaba convencido que si después de ese ofrecimiento Arafat no aceptaba, el fin de la cumbre estaba servido y la violencia le esperaba a la vuelta a su país.

Realmente, Barak presionaba al presidente para que este hiciera ver a Arafat que no tenía otra salida que aceptar lo que Israel les concedía, que sin duda, bajo la visión del primer ministro, era mucho más de lo que se había estado en un principio dispuesto a ofrecer. Barak le dijo a Clinton que solamente los israelíes estaban siendo constructivos, poniendo sobre la mesa propuestas para conseguir la resolución del conflicto y que los palestinos no se movían ni un ápice de sus posiciones iniciales. El primer ministro comenzaba a creer que Arafat no estaba allí para negociar de buena fe, sino al contrario, para maquillar una

²² Camp David representa una simbología particular para Oriente Medio. 21 años antes, en 1979, se firmó el primer acuerdo de paz en la región entre un país árabe e Israel, Anwar el Sadat, presidente de Egipto, y Manahen Begin, *sponsorizados* por el presidente Jimmy Carter. Ambos firmaron el acuerdo que supuso la retirada de Israel del Sinaí, ocupado en junio de 1967. Egipto, el país árabe más poblado y uno de los más importantes del mundo sunnita, era expulsado de la Liga Árabe, a la que retornaría diez años más tarde.

situación en la que norteamericanos e israelíes le habían metido sin estar convencido de haber querido ir.

Casi al final de la cumbre, Clinton decidió poner sobre la mesa el asunto más difícil, Jerusalén, y más en concreto el control y soberanía sobre el «monte del templo», para judíos, el «Haram al-Sharif», para los musulmanes. Las dos partes estaban dispuestas a hacer concesiones en la ciudad, pero la explanada de las mezquitas era mucho más complicado, por no decir imposible, a la hora de ceder por ambas entidades.

Arafat se mostró totalmente inflexible sobre cualquier posibilidad de concesión de soberanía sobre la explanada²³, y no aceptaría nada que fuera en contra del total control palestino de Jerusalén este. Clinton era consciente que ello era igualmente inaceptable para el primer ministro.



Julio de 2000, cumbre de paz en Camp David entre el primer ministro Ehud Barak y Yassir Arafat, con el presidente Clinton como sponsor e impulsor.

En un último encuentro a puerta cerrada entre los dos líderes, acompañados solamente por el presidente norteamericano, Barak ofreció, además de las concesiones territoriales mencionadas en párrafos anteriores, la soberanía palestina en siete de los nueve barrios de Jerusalén oriental, así como sobre el barrio musulmán y cristiano en la ciudad vieja. En la explanada de las mezquitas, se otorgaba la custodia compartida, bajo aprobación del CSNU a través de una resolución, a Palestina y el comité islámico de Jerusalén, mientras que Israel mantendría la soberanía sobre el monte sobre el cual se ubica la explanada. Aparte, se

²³ El mismo Yassir Arafat le comunicó a su negociador principal, Saeb Erekat, que lo más importante para él era el «Haram al Sharif» (la explanada de las mezquitas), Jerusalén era intocable, innegociable. Arafat se mostraba inflexible sobre este punto, y, para convencer a sus interlocutores de que no tenía otra salida, les insistía en que este lugar no es solamente sagrado para los palestinos, lo era para todo el mundo musulmán, y esgrimía que jamás les perdonarían, sobre todo los saudíes, si hubiese cedido en la soberanía sobre la explanada, el tercer lugar sagrado para el islam, después de La Meca y Medina.

acordaba otros puntos referentes a la seguridad del valle del Jordán, y se mencionaba la voluntad política de Israel para encontrar una solución satisfactoria en lo relativo a los refugiados. Unas condiciones sobre las que Barak pensaba que Arafat no tenía otra salida que aceptar, de lo contrario, la paz sería un imposible para siempre. Nunca Israel había ido tan lejos en la concesión de territorios y en Jerusalén²⁴, y jamás ofrecería de nuevo lo que puso encima de la mesa en aquella ocasión.

Israel estaba dividido, unos tildaban a Ehud Barak de personaje de una altura política extraordinaria y de un coraje sin igual hasta entonces, pero otros lo acusaban de haber caído en un estado de absoluta locura por cuestionar la soberanía sobre donde se ha de volver a construir el templo judío de sus sagrados ancestros.

Finalmente, Arafat no aceptó la propuesta israelí, incluso a pesar de la solicitud de apoyo de Clinton a Mubarak²⁵, en la cual no obtuvo ningún resultado. Barak, en una carta al presidente, acusaba al líder árabe de haber abandonado su compromiso para alcanzar el fin del conflicto y añadía que estaban preparados para el consecuente deterioro de la situación en los territorios ocupados.

Arafat le comunicó a Clinton que no podía aceptar algo que no fuera la total soberanía sobre la explanada de las mezquitas, sería como aceptar su sentencia de muerte si hacía alguna concesión sobre ello y que no pasaría a la historia como el traidor que entregase el lugar sagrado a los judíos. El presidente le espetó que jamás se le brindaría a los palestinos una ocasión histórica como aquella en la que se le concedían la soberanía sobre la casi totalidad de Jerusalén Este, Cisjordania y los barrios musulmán y cristiano de la ciudad vieja, pero el líder árabe no se inmutó ni dio su brazo a torcer.

Después del fracaso de la cumbre, los líderes de uno y otro lado se preocuparon por echar la culpa al otro de no haber llegado a buen puerto. A partir de ahí, ambos se enfrentarían a una dura prueba en casa, dar las explicaciones correspondientes, sin embargo, en el plano interno fue Arafat el mejor parado, pues era considerado como un héroe por haber defendido Jerusalén hasta el final haciendo frente a las presiones tanto israelíes como norteamericanas.

Pocas semanas después de finalizada la cumbre fallida, a finales de septiembre, el líder de la oposición, Ariel Sharon, se paseó por la explanada de las mezquitas en un acto de provocación total, que fue la chispa que hizo saltar el estado de calma tensa que imperaba

²⁴ Aunque el primer ministro ofreció algo impensable en lo que respecta al control de la explanada de las mezquitas, se cuidó de no otorgar la total soberanía palestina sobre el Haram al-Sharif. Hay que tener presente que muchos judíos en sus creencias todavía ansían la construcción del viejo templo del rey Salomón, precisamente donde se ubican las mezquitas, de hecho el centro del templo coincidiría con el lugar donde se alza la mezquita de la cúpula de la Roca, desde donde el profeta Muhammad ascendió a los cielos, según el relato del islam. Pero Barak era consciente de la obsesión de Arafat por conseguir dicha soberanía, y, por tanto, hay que preguntarse si quizá Barak propusiese una solución sobre la explanada, sin duda muy ambiciosa, e inaceptable para muchos judíos, sabiendo de antemano que el líder árabe no iba a aceptar?, quizá era la ocasión servida a Barak para poner en evidencia a Arafat como un líder político manipulador que para nada le interesaba hacer concesiones a los israelíes.

²⁵ Otro de los fallos de EE.UU. en esta cumbre, fue el no recabar antes de su celebración, y durante su desarrollo, el apoyo de los principales países árabes, Egipto, Jordania y Arabia Saudí, para que, en un momento dado, y tan necesario, ejercieran *in situ* presión sobre el líder palestino para que aceptase el ofrecimiento de Israel. La solicitud de apoyo que hizo Clinton al presidente egipcio llegaba demasiado tarde, y en un momento en el que definitivamente las negociaciones se habían estancado, además que los árabes no habían estado presentes y no conocían los detalles sobre el desarrollo de las conversaciones. Fue un último e inútil intento de salvar los platos a última hora.

en los territorios ocupados, comenzaría la intifada de «Al Aqsa», la segunda en la historia convulsa de los enfrentamientos entre las dos entidades con narrativas irreconciliables.

El acto, aparte de tener la intención de provocar a los palestinos, también iba dirigido a Barak. Sharon, al contrario que él, no iba nunca a negociar la soberanía sobre la explanada donde se tenía que volver a levantar el templo de Sion.

Aunque esta acción del líder de la oposición no fue la causa del levantamiento popular, sí que cumplió la función de acelerarlo y de catalizar la ira de los palestinos. El motivo principal y subyacente del comienzo de la intifada fue la ruptura total de las expectativas que se habían ido depositando en la mente de los políticos y ciudadanos cuando vieron que no se iban a satisfacer en la medida que ellos anhelaban. Todos habían esperado ver la mejora progresiva de sus condiciones de vida, ello no solo no se había producido, sino incluso habían empeorado desde el inicio del proceso de paz y pocas ganancias habían obtenido de él y además, seguían observando cómo los colonos continuaban aumentando en sus territorios²⁶, y provocaban más incomodidades, lo que constituía sin duda alguna uno de los mayores factores perturbadores del proceso, ya que daba lugar a un profundo sentimiento de frustración y desencanto entre los árabes.

Como en todos los enfrentamientos entre palestinos e israelíes, las bajas entre los primeros fueron muy superiores a las de los segundos. Esta vez no iba a ser menos, y el ejército judío, al contrario que en la primera intifada, reaccionó desde el principio con una gran contundencia y desproporcionalidad.

Sharm el-Sheik, Taba, «parámetros de Clinton», 2000-2001

«Ehud Barak ha ido más allá de lo que cualquiera de sus predecesores soñó jamás; más allá de lo que es previsible que vaya cualquier otro dirigente israelí en un futuro próximo»²⁷.

Amos Oz, escritor y periodista israelí.

Los norteamericanos, impresionados por el nivel de violencia desencadenado en los territorios ocupados, forzaron un nuevo encuentro de emergencia entre los dos líderes, Arafat y Barak, esta vez en París, al objeto de poner fin a la intifada, intento que fracasó y que dio pie a que las revueltas se intensificasen y ello también trajo como resultado un mayor despliegue y más controles en las carreteras, lo cual limitaba mucho más la libertad de movimiento de los palestinos con las consecuentes inconveniencias que ello conllevaba.

La lucha entre unos y otros se intensificó de manera brutal, con una serie de episodios execrables dando lugar a una escalada de violencia no vista hasta entonces²⁸. Las

²⁶ Entre la firma de los acuerdos de Oslo y la cumbre de Camp David, el número de colonos se había prácticamente duplicado tanto en Gaza como en Cisjordania.

²⁷ «Oz, Amos: Camp David y después». Cita contenida en: PRIETO ARELLANO, Fernando, *Sísifo en Palestina. Reflexiones sobre el enésimo fracaso del proceso negociador palestino-israelí*. http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2014/DIEEEM07-2014_Sisifo_Palestina_PrietoArellano.pdf.

²⁸ Por ejemplo, la muerte televisada de un niño en Gaza en medio de un cruce de francotiradores, o la matanza y linchamiento de dos soldados israelíes en una comisaría de policía palestina en Ramallah, donde uno de los cuerpos fueron arrastrados por las calles de la ciudad por una turba enardecida.

autoridades israelíes incluso temieron un levantamiento de los propios ciudadanos árabes de Israel en apoyo a sus hermanos palestinos.

A mediados de octubre de 2000, en plena intensificación del conflicto, Clinton logró reunir de nuevo a los dos líderes en Sharm el-Sheik, península del Sinaí, con apoyo del mismo secretario general de la ONU, Kofi Annan, del rey Abdalá de Jordania y del representante de la política exterior de la Unión Europea, Javier Solana. En un ambiente extremadamente tenso, Mubarak, con mucha paciencia, hizo posible que el presidente de EE.UU. consiguiese dar un comunicado en el que se ponía fin a la violencia desenfrenada, que sobre el terreno continuaba sin parar, y se instaba a las partes a seguir trabajando por el proceso de paz.

El presidente norteamericano, y apenas a cuarenta días de finalizar su segundo mandato, llevó a cabo un último intento desesperado por lograr la paz y justo antes de la navidad de 2000 reunió a los equipos negociadores para presentarles lo que se denominaría como «parámetros de Clinton». El mandatario estadounidense los presentó a los representantes de uno y otro lado en enero de 2001 en la cumbre de Taba, Sinaí, y les dio un plazo de unos días para que contestasen.

Estas últimas ideas suponían una ligera mejora de las condiciones que se discutieron en Camp David unos meses antes. Básicamente, se cedía un poco más de los territorios ocupados, hasta un 94-96%, y se les daba acceso al río Jordán, e Israel se reservaba el 4-6% restante para incorporar los asentamientos y se compensaba a los palestinos con terrenos en las inmediaciones de Gaza. En Jerusalén, se establecía las zonas árabes como palestinas y las judías como israelíes, y en cuanto a la explanada de las mezquitas, se disponía la soberanía compartida de tal modo que quedaría en manos de los palestinos, pero el terreno bajo ella sería de Israel, donde se encuentran las ruinas del antiguo templo. Los refugiados retornarían a Palestina, pero no al Estado de Israel, aunque este país acogería de manera simbólica unos cuantos cada año.

Barak estaba dispuesto a aceptar, pero Arafat, una vez más, rechazó la propuesta, provocando una gran decepción en el presidente Clinton a pocos días de abandonar la Casa Blanca. El líder árabe volvió a dejar pasar una oportunidad única para el establecimiento de un Estado propio palestino, con capital en Jerusalén oriental y con la soberanía sobre el «Haram al-Sharif». Quién sabe si fue el asunto de los refugiados lo que finalmente hizo a Arafat descartar la firma de la paz o la esperanza de que con George W. Bush iba a conseguir mayores concesiones de los israelíes. Lo que sí es verdad es que otra ocasión como está ya no se volvería a dar, por lo menos hasta nuestros días no ha tenido lugar²⁹.

Todos los intentos posteriores, que los hubo, siempre fueron a la baja en relación con los «parámetros de Clinton» y con las condiciones negociadas en Camp David.

El primer ministro Barak, un cadáver político, acusado por la oposición de cuestionar el carácter judío del monte del templo al poner dicho asunto en la mesa de negociaciones, fue derrotado de forma aplastante por Ariel Sharon en las elecciones de marzo de 2001. El nuevo mandatario del Likud ya no tenía como prioridad la consecución de la paz con los

²⁹ Hubo personal palestino que había participado en las negociaciones, y muy próximos a Arafat, que adujeron la idea de que fue un error el hecho de no haber aceptado lo que Clinton les ofreció en el último momento, ya que había sido la mejor oferta que les habían propuesto hasta ese momento.

palestinos como su predecesor, muy al contrario, su principal tarea iba a consistir en acabar con la insurgencia.

Sin embargo, ello no iba a ser fácil, pues los palestinos, más en concreto el movimiento Hamas, iban a incrementar la letalidad de sus ataques mediante el empleo de atentados suicidas en distintas ciudades israelíes, lo que iba a provocar un estado de ansiedad en la población israelí nunca experimentado hasta entonces³⁰. La respuesta israelí a esa cadena de ataques fue de extrema brutalidad y provocó el periodo más traumático de la historia de los territorios ocupados durante el cual hubo cientos de muertos entre la población palestina y decenas de casas demolidas por los *bulldozers* de las IDF en la operación «escudo defensivo», durante la cual incluso llegaron a bombardear la *mukatta*, sede del gobierno de la ANP, y ello combinado con asesinatos selectivos de líderes de Hamas, tanto en Cisjordania como en Gaza.

La «hoja de ruta» de George W. Bush, 2003

El siguiente intento para avanzar en el proceso de paz fue la denominada «hoja de ruta» de George W. Bush, cuyo principal objetivo, y bajo la guía del rey Abdúlá de Jordania, fue el establecimiento en tres fases de un Estado palestino viable y que coexistiera en paz con Israel³¹. Al menos, se consiguió el cese de la violencia por parte de ambas partes y comenzó a normalizarse la vida en ambos enclaves palestinos.

Sin embargo, fue otra de las iniciativas destinadas al fracaso, por la explícita adhesión de la administración norteamericana a la posición del primer ministro israelí, además que coincidió con el levantamiento de un muro de hormigón de separación para impedir que los terroristas suicidas entrasen en Israel, y cuyo trazado no coincidía con la línea verde de frontera original entre Israel y Cisjordania, sino que se anexionaba parte de los territorios ocupados, con una clara intención de apropiación de tierras. Se añade, además, el sufrimiento que ello provocaba en la población, que veía como sus vidas se complicaban y los trabajadores quedaban alejados de sus fábricas o los agricultores de sus tierras o a la gente en general más lejos de los hospitales donde eran atendidos antes de la instalación de esta muralla³².

³⁰ En la 1ª intifada el símbolo fue el niño lanzando piedras, en la 2ª el terrorista suicida.

³¹ Básicamente, la «hoja de ruta» de Bush consistía en un cese incondicional de la violencia por parte de los palestinos, la paralización completa de la construcción de nuevos asentamientos en los territorios ocupados, así como el desmantelamiento de los establecidos desde 2001. Además, los palestinos tenían que comenzar a nombrar cargos públicos, como el de primer ministro (Abu Mazen, se convirtió en el 2003 en ser el primero en ocupar este puesto), redactar su constitución y convocar elecciones. Esta iniciativa culminaría en 2005 con un tratado de paz definitivo en el que quedarían resueltos los grandes problemas de siempre, Jerusalén y refugiados.

³² La corte penal internacional concluyó que Israel tenía la obligación de detener la construcción del muro.



Imágenes del muro de separación entre Cisjordania e Israel, y que no coincide con la “línea verde”.

Sharon, en el 2003, comenzó a plantear un cambio de estrategia, que no fuera incompatible con la «hoja de ruta», con el objeto de ir adoptando una política de separación de los palestinos para aplicar una serie de medidas unilaterales entre las se encontraba la retirada total de la franja de Gaza, considerada como un lastre para Israel, y el desmantelamiento simbólico de algunos asentamientos de Cisjordania³³. Con estas acciones Sharon transmitiría a la comunidad internacional, en especial al «cuarteto»³⁴, su intención de contribuir decisivamente a la paz al ir retirándose de los territorios ocupados. Además, con ello trasladaba la responsabilidad de la seguridad en Gaza a los palestinos, que ya se sabía que tenían importantes disensiones entre Hamas y la ANP.

En noviembre de 2004 Arafat fallecía en un hospital militar cerca de París, a los 75 años de edad, una muerte bajo sospechas de haber sido propiciada por el Mossad mediante envenenamiento³⁵. Abu Mazen asumió el cargo de presidente de la ANP, pero en lugar de recibir un gran apoyo de la comunidad internacional, más en particular de los EE.UU., se dejó que la situación se deteriorase y los norteamericanos decidieron apoyar la retirada unilateral de Gaza por parte de Israel sin presionar para avanzar en el proceso de paz. En definitiva, fue otra oportunidad perdida en el sempiterno conflicto palestino-israelí.

Posteriormente a la retirada israelí de Gaza, Bush presionó a la ANP para que se celebrasen elecciones, las cuales tuvieron lugar en junio de 2007. La población de Gaza, ante el deterioro de la situación tanto económica como de seguridad, se echó en brazos de Hamas, la cual se hizo con el control de la franja al derrotar a Fatah. No se ha de olvidar que Hamas todavía aboga por la destrucción del Estado de Israel. A partir de aquí comenzaría una etapa

³³ 21 asentamientos israelíes en Gaza serían desmantelados, unas 2.530 casas, y los 8.600 israelíes repatriados a Israel. Las IDF abandonarían, igualmente, la franja, sin embargo, y por otra parte, fortalecería su control de Cisjordania. Los cuatro asentamientos aquí, que de manera simbólica iban a desmantelarse, constituían unos 680 colonos y 270 casas. Con esta audaz medida unilateral de salir de la franja en 2005, Sharon recibió el aplauso general de la comunidad internacional, suavizando la presión que esta ejercía sobre Israel, y, además, consiguió descolocar al cuarteto diplomático. En realidad, la retirada total no se producía, pues Israel se reservaba el dominio del espacio aéreo y las aguas territoriales de la franja e intensificaba el control de los accesos a dicho enclave por tierra, con lo que seguía de facto manteniendo su control físico y seguía influenciando en la vida de los gazatíes, ya que el flujo de energía eléctrica y el suministro de agua potable está en manos israelíes, aparte que podían ser bloqueados cuando se estimase oportuno, como ocurre en la actualidad. Por tanto, a efectos prácticos, la desvinculación de Israel de la franja de Gaza es más bien ilusoria.

³⁴ Cuarteto diplomático, se compone de EE.UU., Rusia, UE y la ONU.

³⁵ Ariel Sharon sentía una total animadversión por Arafat, y Bush, en 2001, le tuvo que obligar a que prometiese no ejercer ninguna acción violenta contra el líder árabe, por las consecuencias que ello podría provocar su eventual muerte a manos de los judíos, no solamente en los territorios ocupados, sino en todo el mundo árabe. Asimismo, en varias ocasiones Sharon mostró explícitamente la necesidad de deshacerse del dirigente palestino.

de cíclicos enfrentamientos de las milicias de esta organización islamista contra Israel que dio lugar a varias guerras, la última de ellas «margen protector» en el verano de 2014.

Se puede concluir que el vacío dejado por las IDF después de su retirada unilateral de Gaza fue ocupado por la milicia de Hamas, lo que constituye la negativa consecuencia de la decisión adoptada por Sharon en 2005. El deterioro de la seguridad tanto de Gaza como de Israel es evidente, ya que los milicianos han hostigado las zonas israelíes adyacentes a la franja, y dentro de esta la confrontación es continua entre partidarios de Hamas por un lado, de milicias yihadistas (brigadas de los mártires de Al-Aqsa y la Yihad Islámica) por otro, y también de los que apoyan a Fatah. Enfrentamientos estos últimos que benefician a Israel ya que le sirve de pretexto para no sentarse a negociar con los palestinos ante la falta de un líder único que aúne todas las posiciones dentro de la entidad palestina.

En 2007, ya con el líder del partido de centro «Kadima», Ehud Olmert, como primer ministro de Israel, la Liga árabe presenta una iniciativa impulsada por el rey Abdulá de Arabia Saudí y el presidente de Pakistán, Pavel Musharraf, y con apoyo del cuarteto diplomático, la cual contenía ciertos aspectos positivos que mejoraban levemente la «hoja de ruta». Sin embargo, fue rechazada por Hamas.

El cuarteto nombra al ex primer ministro británico, Tony Blair, como enviado especial del cuarteto en oriente medio, pero ya asumiendo que la «hoja de ruta» había fracasado, como los intentos anteriores.

La cumbre de Annapolis, 2007

A finales de noviembre de 2007, Ehud Olmert y Mahmud Abbas (Abu Mazen) se reúnen en Annapolis, Maryland, EE.UU., en la que sería la primera cumbre después de siete años, y a la que asistirían representantes de Arabia Saudí y la misma Siria para impulsar el diálogo en la mesa de negociaciones. Pero muchos analistas ya la calificaban como un nuevo fracaso antes incluso de su celebración, y este evento fue un nuevo intento de un presidente norteamericano de consolidar al final de su segundo mandato un legado en política exterior con el que pase a la historia como el estadista que consiguió sellar la paz entre palestinos e israelíes.

Olmert, por su parte, aprovechó esta cumbre para lavar una imagen deteriorada como consecuencia del desastroso resultado de la guerra que había mantenido las IDF con la guerrilla Hizbulá en el Líbano en 2006, pero sabía de antemano que poco se podía negociar, ya que su coalición de gobierno le limitaba poner encima de la mesa propuestas sustanciales³⁶.

Y por otro lado, Abbas, acudió para reforzar su imagen en el exterior ante su cuestionada autoridad en el seno de Palestina, pero siendo consciente del nimio resultado que se iba a

³⁶ Uno de los socios de Olmert en el gobierno era el ultraderechista Avigdor Lieberman, líder del partido laico y nacionalista «Yisrael Beitenu», que, junto con el ultraortodoxo partido *Shas*, sostenía la mayoría de su partido, Kadima, en el Knesset (parlamento israelí). Lieberman también fue un importante socio y ministro de asuntos exteriores de Benjamín Netanyahu en su anterior gobierno que fue disuelto en diciembre de 2014. Como suele ser habitual, la fragmentación y división en el seno de la política de Israel constituye un obstáculo determinante para avanzar en el proceso de paz.

obtener en esta ocasión³⁷. La conferencia despertó muy escaso entusiasmo en la sociedad palestina y son muy pocos en los territorios ocupados los que valoran un proceso de paz interminable, que no acaba de materializarse en la mejora de sus condiciones de vida y que no consolida un Estado palestino viable en una Cisjordania totalmente discontinua por el aumento de los asentamientos israelíes, unidos por una red tupida de carreteras vigiladas y controladas por las fuerza de seguridad judías. Además, Hamas ya había establecido un gobierno en Gaza independiente de la ANP, aparte de expulsar de la franja a aquellas milicias afines a Fatah.



A la izquierda, Mahmoud Abbas y Ehud Olmert en la cumbre de Annapolis, en el centro, Saaeb Erekat, el principal negociador de la ANP. En la foto de la derecha, dos representantes del “cuarteto”, la secretaria de estado norteamericana, Condoleezza Rice, y el representante de la UE para el conflicto palestino - israelí, el ex primer ministro británico Tony Blair.

El que fuera el principal negociador en el equipo de Ehud Barak en Camp David, su ministro de AA.EE., Shlomo Ben Ami, señaló en un tono pesimista durante una entrevista con respecto a esta cumbre que nada se iba a conseguir esta vez, y ello, entre otras razones, porque nada tenía que ver el compromiso del presidente Bush con el desplegado por Clinton en su día para implicarse decisivamente en la consecución de un acuerdo entre las partes.

Aunque también es cierto el escaso entusiasmo en ciertos sectores de la administración norteamericana por retomar el proceso y que Bush tenía otras preocupaciones crecientes como el auge del poder iraní en la región, con su programa nuclear en desarrollo, la gestión más que dudosa de la posguerra de Irak y la guerra global contra el terrorismo.

A su vez, Ben-Ami insistía que son los «parámetros de Clinton» lo que ha de servir como base en las negociaciones presentes y futuras, y todo intento de cambiarlos no llegará a ningún lugar, pero también advertía que los palestinos tienen que entender una condición *sine qua non* para Israel, el que el Estado judío no puede recibir refugiados, han que asumir, tristemente, que el retorno no es factible³⁸.

³⁷ En esta cumbre la predisposición de Olmert y Abbas para negociar era muy reducida, debido a la debilidad de ambos como consecuencia de sus bajos índices de popularidad, de sus escasos apoyos internos y de las reticencias que despertaba el proceso en sus respectivas sociedades. En el lado palestino, la división entre los islamistas de Hamas, controlando Gaza, y los nacionalistas de Fatah al frente de la ANP en Cisjordania, es un obstáculo que hace casi imposible el avance hacia la resolución del conflicto.

³⁸ Entrevista a Shlomo Ben-Ami, contenida en la revista digital *Mediterráneo Sur*.
http://www.mediterraneosur.es/prensa/is_cumbrefracaso.html.

El mayor logro de esta cumbre fue recuperar la «hoja de ruta» que se estableció en 2003, y el compromiso de ambas partes para implementarla en el plazo de un año, así como también el impulso de las relaciones entre Israel y los países árabes.

También se consolida aquí los EE.UU. como el único e indiscutible árbitro, ya que monopoliza la resolución del conflicto y desplaza al cuarteto diplomático³⁹.

En definitiva, un nuevo fracaso que representa una reproducción de los «acuerdos de Oslo», en el que se consolida la asimetría en el conflicto a favor de los israelíes, en el que no se acuerda un calendario para implementar lo acordado, y en el que el establecimiento de un Estado palestino, base de Oslo, se va quedando incluso más lejos.

El proceso entra en un impase, con la intensificación de la violencia como telón de fondo, pues a finales de 2008 y principios de 2009 tiene lugar la operación «plomo fundido», en la que el ejército israelí entra en la franja para acabar con los continuos ataques de cohetes lanzados por Hamas. Era evidente el propósito de la organización islamista de torpedear el proceso, alimentando con ello la narrativa de la derecha israelí más extremista.

Hubo en diciembre de 2009 otro intento del primer ministro Olmert, muy similar a los anteriores, y que tampoco fue aceptado por los palestinos, que se enconaban una vez más en sus posiciones de no transigir hasta que no se establezca un Estado basado en las fronteras de antes de 1967 y sin asentamientos judíos, por tanto, libre de discontinuidades territoriales. Otro esfuerzo destinado al fracaso por enésima vez.

Se considera interesante mencionar, que aunque no llegase a ponerlo encima de la mesa por presiones en su entorno político, Olmert sí que se llegó a plantear la posibilidad de implementación de un plan consistente en la retirada del 92% de Cisjordania durante un plazo de tres años, el cual incluía nada más y nada menos que la evacuación de 70.000 colonos. Pero fue considerado muy peligroso a la vista de lo ocurrido en Gaza cuatro años antes⁴⁰, cuyo vacío ocasionado por la retirada israelí fue ocupado por Hamas, por tanto, no se podían arriesgar los israelíes a que les ocurriese lo mismo en la Cisjordania y esta se convierta en una plataforma todavía más amenazante desde la que los palestinos radicales pudiesen atacar al territorio de Israel. Al fin y al cabo, esta es una de las razones que inhiben a los judíos de su apoyo a la creación de un Estado palestino.

El presidente Obama lo intentó también en Washington durante el segundo año de su primer mandato, 2010, con Netanyahu de nuevo como primer ministro, y en pleno proceso de expansión de los asentamientos en Cisjordania, nada se pudo conseguir entonces.

³⁹ En Annapolis, las partes reconocen a EE.UU., y no a la comunidad internacional, como juez único, lo que definitivamente margina al cuarteto (incluida la UE). En contraste con la intencionada ambigüedad de algunos de sus pasajes, la declaración de Annapolis es meridianamente clara al abordar este aspecto: «EE.UU. vigilará y juzgará el cumplimiento de los compromisos de la hoja de ruta por ambas partes. A menos que las partes acuerden algo diferente, la ejecución del futuro tratado de paz estará sujeta a la ejecución de la hoja de ruta, según el criterio de EE.UU.» Tal aserción representa, en la práctica, el acta de defunción del cuarteto.

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Ignacio, *¿Puede Annapolis resucitar el proceso de paz?*, Real Instituto Elcano. http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari133-2007.

⁴⁰ SHAVIT, ARI, DANIN, ROBERT Y REMNICK, DAVID. *The State of Israel: Past, Present, and Future*. Council on Foreign Relations. <http://www.cfr.org/israel/state-israel-past-present-future/p35547>.

En noviembre de 2012, la ONU reconoce a Palestina como Estado miembro observador de la organización, un objetivo largamente perseguido. Comienza la ANP el arduo trabajo de conseguir los apoyos políticos de diferentes países a su reconocimiento como Estado independiente, con lo cual va a darle una mayor visibilidad política en los foros internacionales y más capacidad de interlocución. Varios países europeos, entre otros, anunciarían el reconocimiento de Palestina a lo largo de los meses y años siguientes.

La iniciativa de paz de John Kerry, 2013-2014

Una vez más, los norteamericanos, empeñados en lograr la paz entre palestinos e israelíes durante un segundo mandato presidencial, pecaron de inocentes, y esta vez le tocó el turno a la administración Obama, de la mano de su secretario de estado John Kerry.

Esta iniciativa se impulsó en verano de 2013 y debía consumarse en abril del siguiente año, precisamente coincidiendo con el establecimiento del gobierno de unidad nacional entre la ANP y Hamas, una reconciliación largamente anunciada, al menos en la retórica. Es probable que la organización islamista se viera obligada a acudir a esa unión con Mahmud Abbas debido a que se vio privada del apoyo de los hermanos musulmanes, dada la caída en verano de 2013 del gobierno de Mohamed Morsi en Egipto, y por verse más aislada de Teherán y como consecuencia del bloqueo de la franja de Gaza por parte de Israel.

Esta confluencia sirvió de pretexto al gobierno de Netanyahu, para refugiarse en la congelación de las negociaciones bajo la excusa de que Abbas tenía que elegir entre el diálogo con Israel o la unión con Hamas, la cual aboga por la destrucción del Estado judío y la legitimación de la violencia. Por otra parte, el ejecutivo israelí⁴¹ operaba con el apoyo de los partidos de la derecha sionista más extrema, los menos proclives a mantener negociaciones con Palestina.

Es por ello que la iniciativa de Kerry nació muerta desde un principio por la escasa voluntad por volver a la mesa de negociaciones de los israelíes, y también de los palestinos, divididos como estaban entre Fatah y Hamas, a pesar de su gobierno de unidad nacional. Se destaca que el plan del secretario de estado no difería en lo importante de otros intentos «sponsorizados» por los norteamericanos, pero que era una propuesta muy a la baja en relación con las de los años 2000-2001 en Camp David II y Taba, incluso Abbas reaccionó de forma airada ante las propuestas presentadas por el secretario de estado, por interpretar que eran claramente desfavorables para los palestinos y demasiado cercanas a las posiciones maximalistas de la extrema derecha israelí⁴². Ni siquiera Kerry obtuvo una

⁴¹ En enero de 2013 Netanyahu consigue ganar las elecciones, pero como siempre en Israel, tiene que conformar una coalición que le permita obtener la mayoría suficiente en el tradicional Knesset atomizado por la presencia de numerosos partidos con representación parlamentaria. La coalición de este gobierno estaba formada por el Likud, el partido ultraderechista «Israel Beitenu» (de Avigdor Lieberman), el «Habayit Hayehudi» (el hogar judío, o casa judía, que es el partido que representa a los colonos de los asentamientos) y otro partido de derecha centrista llamado «Yes Atid» (hay futuro), que tampoco es partidario de hacer grandes concesiones a los palestinos y que apoya el fortalecimiento de la naturaleza judía del Estado de Israel. Curiosamente, el ministro de la vivienda pertenecía al partido «casa judía», con lo que se puede deducir el porqué del impulso de la expansión de los asentamientos.

⁴² PRIETO ARELLANO, Fernando. *Sísifo en Palestina. Reflexiones sobre el enésimo fracaso del proceso negociador palestino-israelí*. Doc. Marco del Instituto Español de Estudios Estratégicos. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2014/DIEEEM07-2014_Sisifo_Palestina_PrietoArellano.pdf.

declaración de Hamas para abandonar sus posiciones maximalistas, que básicamente se basaban en el rechazo a Oslo y en el no reconocimiento del estado de Israel.

También se añade el cambio de atención mediática sobre el proceso debido por un lado al cuarto enfrentamiento entre Israel y Hamas en la franja de Gaza, operación «margen protector», y por otra parte a la entrada en escena con intensa fuerza del Daesh con la toma de Mosul en junio de 2014, la segunda ciudad de Irak, la cual alberga más de dos millones de habitantes.

Recapitulando

Después del periplo continuo de idas y venidas a la mesa de negociaciones desde que diese comienzo el proceso de paz en Madrid hace ya casi dos décadas y media, se puede afirmar que todos los intentos de poner fin al conflicto que nos ocupa ha sido un arduo esfuerzo que por desgracia ha resultado baldío. Y no solo eso, sino que las condiciones actuales en que se halla el pueblo palestino han empeorado a lo largo del proceso, y lo que es peor, el problema se encuentra en la actualidad incluso más lejos de su solución que cuando se iniciaron las conversaciones en 1991, y ello ha de hacer reflexionar, tanto a las entidades enfrentadas, como a la comunidad internacional.

La derecha israelí tiene que abandonar sus posturas maximalistas si quiere conseguir la paz, ya que una negociación sin contar con ella sería coja. Pero a la vista de las posturas de los últimos gobiernos de Netanyahu, será muy difícil acercar posiciones mientras tengan que contar con el apoyo de los grupos de la derecha más radical, que son contrarios a negociar con los palestinos y que siguen considerando como irrenunciables a Judea y Samaria, la tierra sagrada. Igualmente, Hamas tiene que hacer lo propio, pues esta organización tiene que formar parte de la resolución, de lo contrario tampoco se podría poner fin al conflicto. Hasta que estos dos actores, tan fundamentales en ambas entidades, no sean conscientes de la necesidad de dejar a un lado sus postulados de máximos⁴³, será baldío cualquier intento de negociación, ya que se encargarán ellos mismos de dinamitarlo, pero se ha de admitir que el diálogo sin ellos será estéril.

En conclusión, las dos entidades resultan en la actualidad irreconciliables, dado que sus narrativas son totalmente contrapuestas y se retroalimentan entre sí en la exclusión de la otra y en el mutuo enfrentamiento, además del odio y animadversión cultivados durante estos sesenta y siete años. Así pues, cualquier proceso de paz entre israelíes y palestinos es un «imposible» a día de hoy, es por ello que este conflicto es sempiterno ya que no es factible vislumbrar un mínimo principio de acuerdo.

⁴³ La derecha israelí sigue sin reconocer el estado palestino y es reacia a negociar la solución de «dos Estados» consagrada en Oslo. Y Hamas basa su programa de máximos en tres puntos: rechazo al reconocimiento de Israel, su destrucción, y la legitimación y mantenimiento de la violencia como método de satisfacer sus aspiraciones y como arma política. Es por ello que parece razonable hacerse la pregunta de cómo es posible que la ANP, que sí reconoce a Israel, se una a Hamas, que no lo reconoce, y siga aspirando a la negociación con el gobierno israelí. En consecuencia, parece lógico que Netanyahu exija a la ANP romper con Hamas antes de volver a la negociación, a no ser que persuada a los islamistas para que abandonen sus posturas maximalistas y reconozcan el estado judío.

JERUSALÉN ES JERURALÉN!!!

«En hebreo es conocida como Yerushalayim y en árabe es al-Quds. Es una de las ciudades más antiguas del mundo y ha sido conquistada, destruida y reconstruida una y otra vez».

Erica Chernofsky, periodista de la BBC.

«Al vencedor le haré una columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que desciende del cielo de mi Dios, y mi nombre nuevo».

Apocalipsis, 3.12

«Decimos que no puede haber paz sin Jerusalén y no hay paz con los asentamientos (judíos)».

Yassir Arafat, 1997.

El caso palestino-israelí es uno de los ejemplos más explícitos en los que se expresa de manera muy tácita el conflicto entre dos identidades muy separadas culturalmente, y en las que el nacionalismo y el fundamentalismo religioso son las dos fuentes principales de enfrentamiento.

El primero se refiere a una disputa ensangrentada sobre la tierra, entre dos nacionalismos que son muy intensos, el movimiento sionista y el palestino. Ambos pueblos han padecido con intensidad, exilios y diásporas por el judío y el drama de refugiados por los palestinos.

El segundo componente es sobre los lugares que son sagrados tanto para judíos como para musulmanes. Y se ha de resaltar en tal sentido que es clave la importancia simbólica y religiosa que Jerusalén tiene para ambas identidades⁴⁴.

La religión es, o puede ser, un potenciador de los conflictos, y un instrumento manejado por las comunidades o entidades enfrentadas para exacerbar la lucha por el poder. La religión no es la causa del conflicto y hay numerosos casos, incluso actualmente, en que la religión es manipulada para servir a los intereses de las partes contendientes. Sirva de ejemplo el caso de Nigeria, país desgarrado por la violencia y separación entre las comunidades musulmanas, al norte y tradicionalmente marginadas por el poder central, y las cristianas, al sur, y más favorecidas. O el del conflicto en la República Centroafricana, donde el sectarismo entre musulmanes y cristianos ha llevado al extremo de pasarse a cuchillo entre unos y otros cometiendo execrables masacres por el simple hecho de ser de una confesión o de otra, y donde en el fondo lo que subyace es una competencia violenta por el control del poder y de los recursos.

El conflicto árabe israelí puede ser la excepción que confirma la regla, aquí la religión es causa de conflicto, es inseparable de la confrontación y está en los estadios más elevados en una escala que represente los motivos de enfrentamiento entre dos entidades que han demostrado en numerosas ocasiones ser irreconciliables y estar muy separadas

⁴⁴ CASAS SIERRA, Begoña. *Las identidades en Oriente Medio: el caso palestino – israelí y el caso libanés*. http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2014/DIEEEM20-2014_IdentidadesOrienteMedio_BegonaCasasSierra.pdf.

culturalmente. Dos entidades cuyas narrativas se retroalimentan en el rechazo a la otra, y ello a través del factor religioso, el cual exacerba las tensiones entre ambas comunidades⁴⁵.

En esta sempiterna confrontación, el factor religioso siempre ha jugado un papel relevante, donde la simbología adquiere una especial importancia, en particular aquella referida al estatus de la famosa explanada de las mezquitas, el «Haram al-Sharif» para los musulmanes, y el «Templo de Sion», «Har Habait» (en hebreo) para los judíos, uno de los nudos gordianos de este conflicto de más de sesenta años y un lugar que ambas comunidades reclaman como suyo y se niegan a ceder su soberanía sobre este santo emplazamiento para ambas religiones⁴⁶.



El tercer lugar santo del Islam, el “Haram al-Sharif”, donde se encuentran la mezquita de la Roca y la de Al-Aqsa, desde la cúpula dorada de la roca el profeta ascendió a los cielos.

Es de resaltar que es un hecho que los ataques con arma blanca que se están produciendo casi a diario en las ciudades israelíes, en lo que ya se ha denominado como la «intifada de los cuchillos», que está tiñendo de sangre el país, e incitada por sectores políticos palestinos, tiene mucho que ver con las supuestas intenciones de Israel de cambiar el estatus de la explanada de las mezquitas. Es el enésimo estallido de violencia sectaria que recuerda las dos intifadas anteriores, la que dio inicio en el año 1987 y la del año 2001.

Esta última revuelta comenzó precisamente en la explanada de las mezquitas por grupos de palestinos que se sintieron soliviantados y humillados ante los intentos de judaización del lugar por sectores judíos, que contaban con supuestos apoyos institucionales, pues según los

⁴⁵ SPYER, Jonathan, director del Global Research in International Affairs, Middle East Forum: *Sunni Political Islam: Engine of Israeli-Palestinian Conflict*.

<http://pjmedia.com/blog/sunni-political-islam-engine-of-israeli-palestinian-conflict/>.

⁴⁶ Siempre se suele hablar del carácter sagrado que tiene la ciudad vieja de Jerusalén para judíos y musulmanes, más en especial la explanada de las mezquitas, y a menudo se obvia la importancia que también tiene para la tercera religión monoteísta, el cristianismo, la cual tiene allí su lugar más santo, la iglesia del Santo Sepulcro, que fue levantada por el emperador Constantino I el Grande en el 326 DC.

palestinos, los israelíes, y más en concreto los grupos ligados a la derecha nacionalista y ultraortodoxa, tienen la intención de judaizar el lugar, pero aquellos no quieren dejar que los judíos recen allí, pues sería una primera cesión de soberanía que siguen considerando inaceptable.

Los palestinos resaltan en numerosas ocasiones que ellos tienen que preservar la soberanía sobre el «Haram Al-Shariff» en nombre de toda la *Umma*, es decir, todo el mundo del islam. El lugar no es solamente sagrado para los musulmanes que viven en Jerusalén, o en Israel, sino para todos los pertenecientes a esta confesión monoteísta en el mundo, desde Marruecos hasta Indonesia, pues es el tercer lugar sagrado después de la Meca y Medina.

Incluso Hamas refuerza esta tesis al afirmar a través de los intelectuales del movimiento que su lucha es fundamentalmente religiosa, por encima de la faceta política, histórica, geográfica o económica⁴⁷.

Por otra parte, en el lado judío, la idea del «retorno a Sion» y la reconstrucción del tercer templo de Jerusalén está profundamente enraizada en la religión judía. Sí es de justicia afirmar que, al menos, la clase política israelí ha mostrado en varias ocasiones su voluntad de compartir la soberanía sobre este lugar sagrado, aspecto que no ha sido expresado, por el contrario, por los políticos palestinos. Esto ya ha sido comentado en el apartado dedicado al recorrido por el acuerdo de paz, y ya en Camp David II el premier israelí Ehud Barak contempló esta posibilidad que ofreció al líder Yassir Arafat.

Asimismo, se ha de añadir que el gabinete del primer ministro israelí Levi Eshkol, después de la guerra de los seis días en 1967, aceptó el mantenimiento del *statu quo* que regía sobre el complejo de las mezquitas y promulgó una ley que protegía los santos lugares, la cual incluía la prohibición rabínica de entrar en el lugar por considerarlo terreno sagrado, de tal modo que cualquier judío que entrase allí incurriría en pecado bíblico⁴⁸. Tal es así que judíos y cristianos tienen prohibido rezar en el lugar, y, por tanto, cuando grupos de judíos intentan entrar allí para orar, se producen tensiones que han de ser aplacadas por las fuerzas de seguridad allí emplazadas para evitar la escalada violenta.

Sin embargo, a pesar de la buena voluntad israelí, sobre el papel, los gobiernos de la derecha han intentado ir cambiando el estatus de la ciudad vieja de la ciudad por vía de los hechos, así como de Jerusalén Este, la parte más poblada por palestinos. En este sentido, ellos han denunciado en varias ocasiones recientes los emplazamientos de parques arqueológicos, como táctica de ir ganando terreno a los palestinos en la parte oriental de la ciudad, como por ejemplo en el monte Scopus⁴⁹. En los barrios palestinos existen un total de 254

⁴⁷ Cita del Dr. Issam Shauer en la website de Hamas, en la que expresa su apoyo a los ataques terroristas recientes y donde mantiene que el enfrentamiento con los sionistas es fundamentalmente de carácter religioso y que deben abandonar la lucha política. Fuente, Idem 45.

⁴⁸ Una vez ocupada por las IDF la ciudad de Jerusalén en la guerra de los seis días, el ejército israelí izó la bandera judía sobre la cúpula de la roca. El ministro de Defensa, Moshe Dayan, ordenó que la retirasen y mantuvo la competencia religiosa sobre el lugar por parte de las autoridades musulmanas.

COHEN, ELÍAS. *¿Qué sucede con el monte del templo / explanada de las mezquitas?*

http://blogs.elconfidencial.com/mundo/tajles/2015-10-21/que-sucede-con-el-monte-del-templo-explanada-de-las-mezquitas_1066880/.

⁴⁹ En Jerusalén Este, en la ladera del monte Scopus, 80 hectáreas serán destinadas al establecimiento de uno de los parques nacionales más grandes en la ciudad santa. Otro de los proyectos de gran polémica es el de Silwan, uno de los barrios más

hectáreas que van a ser declaradas, o están en proyecto, para ser designadas como terrenos de interés para transformarse en parques nacionales, el doble de extensión que en la zona judía.



En esta foto se aprecia el “muro de las lamentaciones”, uno de los últimos vestigios del templo del rey Salomón y precisamente una de las paredes que sostienen la explanada de las mezquitas. La mezquita de la roca al fondo, su cúpula dorada coincide con el centro de la base del Templo de Sión, el cual se espera por los judíos poder llevar a cabo su reconstrucción algún día.

Los palestinos sospechan que detrás de estas acciones subyace la intención de evitar la construcción de viviendas para impedir que la población palestina aumente en Jerusalén. Todos estos actos no son sino pasos que Israel va dando para ir haciéndose progresivamente con el control de la parte este de la ciudad con la excusa de la declaración de parques nacionales arqueológicos⁵⁰. Es evidente que la arqueología se ha convertido en un arma política.

En definitiva, la simbología y la carga religiosa de la ciudad de Jerusalén para ambas identidades van a estar por encima del resto de aspectos que les separan para llegar a un acuerdo final que ponga fin al eterno conflicto. Se recuerda como en la ocasión en la que más cerca estuvieron de llegar a la paz final, en Camp David II y en Taba, con la presentación

conflictivos de Jerusalén Este, donde viven unos 55.000 palestinos y 300 colonos judíos en asentamientos considerados ilegales.

MARTÍNEZ, Lorena. *Parques nacionales para frenar el crecimiento palestino en Jerusalén.*

http://www.elconfidencial.com/mundo/2015-02-18/parques-nacionales-para-frenar-el-crecimiento-palestino-en-jerusalen_713803/.

⁵⁰ Una vez que Israel declara una zona como parque nacional, automáticamente la autoridad de parques de Israel toma el control, y, además, sin proceder a la indemnización de los propietarios de las tierras expropiadas. Idem 45. Pero, a su vez, se ha de añadir que los judíos también han denunciado que los palestinos han realizado movimientos de tierras ilegales en las inmediaciones del templo de Sión. *Unidos con Israel. El Waqf islámico excava ilegalmente y pone en peligro el patrimonio histórico del monte del templo.* <http://unitedwithisrael.org/es/el-waqf-islamico-excava-ilegalmente-y-pone-en-peligro-el-patrimonio-judio-del-monte-del-templo/>.

por el presidente Clinton de sus famosos «parámetros», Yassir Arafat conminaba a sus negociadores a no ceder en la cuestión de la soberanía sobre la explanada de las mezquitas, y ello a pesar del ofrecimiento israelí de un control compartido y tutelado por agentes externos, como el rey de Marruecos y la ONU.

La paz no será posible hasta que se adopte un compromiso político por ambas partes al objeto de compartir el santo lugar, y que sea fruto de una férrea voluntad de ambas identidades para coexistir pacíficamente. Hoy por hoy, esa paz es inviable debido a que los sectores extremistas rigen los designios de ambas comunidades, la derecha nacionalista y ultraortodoxa en el lado judío, y Hamas, en unión con una ANP muy debilitada, en el lado palestino.

EL RETORNO DE LOS REFUGIADOS, EL OTRO GRAN ESCOLLO.

«La mayoría de los enfoques de la paz entre Israel y los palestinos, se han dirigido a tratar de resolver los problemas más complejos, como los refugiados y Jerusalén, que es similar a la construcción de la pirámide de arriba hacia abajo».

Primer Ministro Israelí, Benjamín Netanyahu.

Cuando en el seno de la ONU se aprobó en asamblea general en 1948 la creación del Estado de Israel, se produjo la primera guerra con los países árabes, los cuales rechazaron de plano el plan de partición de Palestina, y ello provocó la primera ola de refugiados palestinos, unos 750.000, que huyeron principalmente a Jordania, Líbano y Siria, pero también a los territorios de Gaza y Cisjordania.

Durante la guerra de los seis días en junio de 1967 tuvo lugar la segunda ola, unos 300.000 refugiados. En total, un millón de palestinos que tuvieron que desplazarse a los países árabes vecinos durante y después de los dos enfrentamientos. Esta población, con el paso de los años, se ha quintuplicado hasta alcanzar casi 5 millones.

Desde el inicio del conflicto, el asunto de los refugiados ha sido de importancia capital, tanto para los israelíes como para los palestinos, y ello ha resultado ser unos de los principales obstáculos para alcanzar un acuerdo entre las entidades, pues los primeros rechazan cualquier retorno y los segundos se niegan a renunciar a dicho derecho.

En la mayor parte de los conflictos, los refugiados tienen implicaciones de carácter humanitario, por las duras condiciones que les suelen afectar; económico, por el estrés que producen en las zonas donde se asientan y en las poblaciones locales; y de seguridad, pues estos colectivos constituyen caldo de cultivo para reclutar milicianos y yihadistas, y sirven de plataforma para socavar políticamente a los gobiernos de los países que les acogen o para atacar al de procedencia, como el caso sirio.

Pero en el conflicto que nos ocupa, también este punto, como el anterior referido al aspecto religioso, es diferente del resto de los casos y constituye un asunto de carácter estratégico, el cual alimenta las narrativas de ambas entidades, convirtiéndose así en otro obstáculo prácticamente insalvable y en el que los compromisos por ambas partes son muy difíciles, por no decir imposibles.

En el lado israelí nos encontramos con que la salida masiva de palestinos de los territorios correspondientes al Estado judío cuando este se creó, fue esencial para la configuración social del propio país, y para el establecimiento de una estructura poblacional lo más homogénea posible a fin de consolidar su carácter judío.

Por el contrario, el derecho de retorno de los refugiados palestinos es consustancial a su propia entidad y es la expresión de su deseo de recuperar la tierra que en su día les fue arrebatada.

Desde Oslo, los refugiados es un punto de anclaje que la OLP siempre ha ligado a la solución de los dos estados surgida en esos acuerdos. Los palestinos siempre han insistido en un retorno sin restricciones como uno de los puntos fundamentales de su narrativa.

No obstante, a medida que se iba consolidando el acuerdo e implementando la devolución progresiva de los territorios por parte de Israel, las autoridades de la ANP fueron conscientes y asumieron la idea de que un retorno total era imposible y que ello jamás iba a ser aceptado por los israelíes. Pero siempre han mantenido en su agenda el hecho de que Israel debía de admitir ese derecho y que este forme parte de la negociación de la resolución final, aunque en la práctica apenas tenga lugar la vuelta a sus tierras ancestrales de un número significativo de refugiados palestinos.

Incluso, en Camp David II en 2000, se planteó la renuncia definitiva por parte de los palestinos al derecho de retorno de los refugiados a cambio de la cesión de la soberanía sobre más del 90% de los territorios ocupados y de una vuelta simbólica de algunos de ellos cada año. De hecho, Clinton, durante la elaboración de los «parámetros», admitió que se debía de adoptar una fórmula en la que aun no permitiendo el retorno, sí que se tendría que reconocer la aspiración palestina a dicho derecho.

Yassir Arafat siempre consideró el asunto como algo capital, él entendía las preocupaciones de los israelíes por las consecuencias demográficas y las implicaciones que sobre la sociedad israelí tendría un retorno de refugiados sin limitaciones, pero también insistía que este asunto no podía quedar irresoluto ya que a la larga minaría cualquier acuerdo entre palestinos e israelíes.

Sin embargo, no ocurre lo mismo con las autoridades actuales de la ANP, y ello a pesar de que Mahmoud Abbas procede del colectivo de refugiados en Cisjordania, pues estas consideran la cuestión de los refugiados desde una perspectiva distinta, ya que goza de una atención más marginal, y realmente da la impresión que estos líderes no están muy interesados en el retorno de refugiados por el desafío que ello supondría para la propia ANP. Es un hecho que en numerosas ocasiones se han escudado en la inamovible posición israelí para no insistir en el espinoso asunto, dando por descontado que no tiene solución. Por otra parte, y ahondando en la división entre palestinos, incluso Hamas aprovecha la situación para instrumentalizar la cuestión al objeto de minar la posición de la ANP, pero al mismo tiempo sin aportar soluciones.

La clase política palestina se enfrenta a un dilema de difícil solución, o mantenerse firme en la defensa del derecho de retorno, y bloquear cualquier tipo de avance en las negociaciones, o bien admitir limitaciones importantes para progresar en otros aspectos en el proceso de paz. Y ello es lo que provoca un alejamiento y falta de conexión entre los líderes de los refugiados y las autoridades de la ANP, y esto a pesar de que cualquier solución que se

adopte sobre este asunto no se puede implementar sin contar con aquellos, de lo contrario no contará con la debida legitimidad, tan necesaria en este asunto tan difícil y espinoso. Se resalta el generalizado rechazo en los campos de refugiados contra la ANP y sus fuerzas de seguridad, pero también la negativa imagen que proyectan sobre la población palestina que no lo son y la animosidad generalizada de estos hacia aquellos.

A ello se añade la diferente percepción de los refugiados en el propio pueblo palestino, entre las poblaciones de Gaza o Cisjordania, y entre la misma diáspora, pues no es lo mismo ser refugiado en Jordania que en Líbano o en Siria⁵¹, donde están siendo víctimas del largo y terrible conflicto que asola este país y se encuentran en condiciones mucho peores⁵². Opinan de manera distinta los propios refugiados de aquellos que no lo son, pues estos últimos no sienten el prejuicio que supone el hecho de encontrarse en un país y una tierra que no es la suya.



Imágenes del campo de refugiados en Yarmouk, en un barrio en ruinas de Damasco, en la foto de la derecha se puede observar a los miembros de las ONGs.

En el seno de la comunidad de refugiados, así como en la propia ANP, existe un debate, cuanto menos interesante. Por una parte, están los que apoyan la mejora determinante de las condiciones socio-económicas de los refugiados, lo cual redundaría en el alivio de su sufrimiento, pero ello puede provocar una erosión de las demandas de retorno por la ANP. La segunda postura es no modificar el estatus actual, es decir las pésimas condiciones en que malviven los refugiados a costa del mantenimiento vivo del carácter victimista del colectivo y

⁵¹ No solamente varían las condiciones de vida de un país a otro, sino también el control que los países de acogida ejercen sobre los campos, o los derechos de los refugiados, por ejemplo en Jordania gozan de más amplios derechos (tienen la ciudadanía jordana, la misma igualdad social y los mismos derechos civiles que los nacionales) y se encuentran en mejores condiciones de acogida que en el Líbano (en este país incluso sufren restricciones de movimiento, de propiedad, o prohibición de trabajar en una treintena de profesiones) o en Siria (aquí no pueden votar o acceder a puestos relevantes de la administración).

Tampoco es lo mismo ser refugiado en Gaza que en Cisjordania. En el primero, una mayoría considerable de los habitantes malviven en campos que se encuentran integrados con el resto del territorio, incluso tienen consejos municipales que tratan directamente con las autoridades gobernantes de Hamas. En cambio en Cisjordania, los campos no están tan controlados ni regulados, y algunos se encuentran en territorio bajo control israelí (zonas C).

International Crisis Group, *Middle East Report nº 156*, October 2014. «Bringing Back the Palestinian Refugee Question». <http://www.crisisgroup.org/en/regions/middle-east-north-africa/israel-palestine/156-bringing-back-the-palestinian-refugee-question.aspx>.

⁵² Ejemplo de las terribles condiciones de vida en que se encuentran los refugiados palestinos en Siria es el campo de Yarmouk, donde malviven 18.000 personas, y donde el Daesh se ha hecho con el control del campo.

presionar para la búsqueda de la solución de este problema que tanto contribuye a bloquear el proceso de paz.

En resumen, los israelíes no van a permitir el retorno a gran escala de palestinos, ya que ello reconfiguraría la esencia de su sociedad, pues además presentan índices de natalidad muy superiores a los judíos. Pero además, no se sienten responsables del éxodo palestino y se niegan a una vuelta masiva de refugiados ya que ello podría socavar el carácter judío del Estado de Israel, y esto está por encima de las consecuencias demográficas o económicas que ello supondría.

A su vez, los palestinos tampoco van a renunciar nunca a su derecho a que los 5 millones de refugiados esparcidos por toda la región de oriente medio retornen a sus tierras de origen, lo que supone casi el 50% del total de su población⁵³. El derecho de retorno constituye un principio ineludible para la entidad palestina al cual ningún líder va a dejar de tener en cuenta y siempre va a suponer un gran reto para la ANP. Se ha de recordar que si Yassir Arafat no transigió con el tema, será difícil que lo haga otra autoridad palestina, y menos todavía la persona de Abbas, un dirigente que se encuentra desde hace bastante tiempo en una situación política muy débil entre los palestinos, no solamente de Hamas, sino también de Fatah.

En definitiva, los refugiados son un instrumento estratégico que fundamenta los parámetros inamovibles en ambas entidades, lo que hace, que junto con el estatus de la ciudad de Jerusalén, sea una cuestión clave y el mayor obstáculo para alcanzar un acuerdo final que ponga fin al conflicto⁵⁴.

CAOS Y LUCHAS DE PODER EN PALESTINA

Gaza, miseria sin precedentes. ¿Hacia una nueva guerra?

«La retirada de Gaza es vital para Israel, aunque cause dolor».

Ariel Sharon, primer ministro de Israel, agosto de 2005.

«El objetivo de la operación es que Gaza vuelva a la Edad Media. Solo entonces Israel mantendrá la calma durante 40 años».

Ministro del Interior israelí, Eli Yishai, el 18 de noviembre de 2012, durante la operación «Pilar Defensivo».

«Nos dijeron que los palestinos no tocarían las sinagogas que abandonamos por ser un lugar de culto. Pero las destruyeron y desde las ruinas de nuestras casas, los

⁵³ Aproximadamente existen unos 11,2 millones de palestinos, de los cuales casi 5 millones son refugiados en países árabes, 1,5 viven en el propio Israel, y casi 4,5 están en los territorios de Gaza y Cisjordania, 1,8 y 2,7 millones respectivamente. En Gaza, el 72%, 1,2 millones, son refugiados. En Cisjordania, el 27%, 750.000, son refugiados. Es decir, combinado, el 45% de los palestinos en Gaza y Cisjordania son refugiados, casi 2 millones de los 4,5. Fuente, Idem 48.

⁵⁴ GAUB, Florence and KISTEMAKER, Boukje. *Palestinian as «strategic» refugees*. European Union Institute for Security Studies. http://www.iss.europa.eu/uploads/media/Alert_33-Palestine.pdf.

terroristas disparan misiles contra las ciudades israelíes. En lugar de construir hospitales y colegios, Hamas construyó bases y túneles».

Bhila Shalman, una israelí evacuada de la franja de Gaza.

Arik, como era llamado por el pueblo judío el militar y político popular Ariel Sharon, fallecido en enero de 2014, propuso en 2004 una de las decisiones más difíciles de su larga trayectoria profesional, la retirada israelí de la franja de Gaza, la cual se inició en verano del año siguiente, después de haber sido aprobada por el Knesset. El plan de desconexión, además de la salida de las IDF, suponía el desmantelamiento de los veintiún asentamientos judíos en el enclave de mayoría palestina, más otros cuatro en Cisjordania.

A pesar de la no presencia israelí en la franja, el control de este espacio físico sigue estando de facto en manos del Estado judío, pues sus espacios aéreo y marítimo, su puerto y aeropuerto, así como los accesos terrestres, están bajo dominio de los israelíes, pero también los suministros de electricidad y agua son dirigidos desde Israel. Tal es así que Gaza está sometida a un largo bloqueo que impide que los palestinos que viven allí puedan desarrollarse y reconstruir sus vidas.

La población, y los políticos de Hamas, viven en una situación límite desde el punto de vista económico y psicológico, lo que les lleva a que pasado un determinado periodo de tiempo acudan a la guerra con Israel como única salida que les queda para atraer la atención mediática y de la comunidad internacional, y para alimentar su narrativa basada en el victimismo.

Los 1,8 millones de gazatíes soportan un índice de paro muy elevado; más del 45% viven por debajo del umbral de la pobreza; el 80% dependen de las donaciones de la comunidad internacional; el 60% padecen inseguridad alimentaria; los hospitales funcionan al 50% con graves carencias en material y personal; muchos de sus habitantes se encuentran en las calles como consecuencia de la destrucción de sus casas durante los sucesivos enfrentamientos con Israel, el último de ellos en verano de 2014 con la operación «margen protector»⁵⁵; acuíferos contaminados y continuos cortes de luz; elevado ratio de mortalidad infantil; su costa se halla muy contaminada y la pesca, que en su día era uno de los principales recursos, ha dejado de ser la fuente de riqueza para muchas de sus gentes. Todo ello hace que esta población se halle instalada en la desesperanza y en un estado de total frustración.

La situación ha llegado a un punto de miseria extrema que incluso muchos de los jóvenes optan por intentar infiltrarse en Israel para ser detenidos y encerrados en las prisiones israelíes, al menos allí tendrán comida y cama donde dormir. En definitiva, la población de la franja no puede salir, pero tampoco puede vivir en condiciones aceptables, apenas puede sobrevivir. Si la situación no mejora, la guerra se hará de nuevo inevitable tarde o temprano.

⁵⁵ Cuatro enfrentamientos han tenido lugar entre Hamas e Israel, en 2006, 2008-2009, 2012 y el último en verano de 2014, durante el cual después de 50 días de bombardeos israelíes sobre la franja de Gaza, murieron 2.100 palestinos, incluidos 500 niños, hubo más de 11.000 heridos, y se destruyeron más de 17.000 casas, convirtiendo a más de medio millón de gazatíes, casi un tercio de la población, en desplazados. Por otro lado, Israel sufrió 70 bajas.

¿Quién es el responsable, Israel, HAMAS, la ANP...Egipto...?

Los gazatíes se sienten completamente abandonados por parte del gobierno de la ANP en Ramallah desde que Hamas ganó ampliamente las elecciones que tuvieron lugar en 2007. También es relevante destacar el cierre del paso de Rafah entre la franja y la península del Sinaí después de la caída en Egipto en verano de 2013 del gobierno de los hermanos musulmanes, al frente del cual se hallaba el presidente Mohamed Morsi, actualmente declarado culpable por numerosos delitos y cumpliendo una condena de 20 años, y su organización declarada como terrorista, no solamente en este país árabe sino también en otros de la región, como Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos (EAU).

Este acceso entre Gaza y Egipto le proporcionaba una gran libertad de movimiento de personas, mercancías y también de armas, pero con la llegada del mariscal y presidente Al-Sisi al poder, y el incremento de las medidas de seguridad para impedir el movimiento de yihadistas hacia el Sinaí, tuvo lugar un aumento considerable del aislamiento de Hamas. Este factor influyó para que la organización islamista aceptase la formación de un gobierno de unidad nacional con la ANP en abril de 2014.

No obstante, Hamas no acepta la responsabilidad sobre la pésima situación a la que se ven sometidos los palestinos en la franja, pero sí es cierto que su rearme y preparación para un nuevo enfrentamiento con Israel les preocupa más que mejorar las condiciones de vida de los gazatíes⁵⁶. Es evidente que la organización no tiene nada que ofrecer a los habitantes que no sea guerra y más miseria. Ellos cargan a la ANP y a los propios israelíes la obligación de responder de su terrible situación, dado que estos últimos deciden cuando cortar la electricidad y agua, así como el acceso de las empresas de los países del Golfo para reconstruir sus casas destruidas por los bombardeos de las IDF.

En cierto modo, a Hamas le interesa el mantenimiento del actual estatus de bloqueo por parte de Israel, pues de este modo puede seguir alimentando su relato, que es el hecho de que no le queda otra salida que el enfrentamiento armado ante el crecimiento de la desesperanza de la población, pero al mismo tiempo vende ante el pueblo palestino, tanto de la franja como de Cisjordania (de hecho aquí gana adeptos continuamente) que Hamas es el gran protagonista de la resistencia palestina ante la ocupación de Israel y no solo eso, sino que han logrado contener el envite de las IDF a pesar de su gran inferioridad tecnológica, lo que les hace sentirse como vencedores.

La política llevada a cabo hasta ahora entre Israel y Egipto, e indirectamente por la ANP, de asilamiento de Hamas y de bloqueo de la franja, no ha dado los frutos deseados de dislocar esta organización, es evidente que uno de los principales beneficiados de la actual situación es este país árabe, en la medida que ello repercute positivamente en un aumento de su seguridad al dificultar al paso de yihadistas hacia y desde el Sinaí, así como de otros tráficos ilícitos, en especial el de armas.

⁵⁶ Hamas incrementa las pruebas de cohetes y morteros en el mar, de acuerdo con fuentes militares de Israel.

ABU TOAMEH, Khaled. *Palestinians flee HAMAS, ask Israel to imprison them*. Gatestone Institute, International Policy Council. <http://www.gatestoneinstitute.org/4948/palestinians-israeli-jails>.

Además, un alivio de ese bloqueo y una mayor flexibilización de las posturas para que se pueda invertir allí podría traer consigo la evitación de la guerra, la cual siempre se antoja posible ante esta situación⁵⁷.

También se ha de destacar que hay un riesgo que intranquiliza a la organización islamista, y es que esa frustración de su pueblo se traslade contra su propio régimen, de modo que se desbarate su narrativa, y es por ello que toda su estrategia se basa casi exclusivamente en la búsqueda de la guerra con el Estado judío⁵⁸.

Hamas vs ANP y Fatah vs ANP

La ANP y su líder Mahmoud Abbas, no se quieren implicar en la reconstrucción de la franja, y son acusados por Hamas de poner obstáculos al desarrollo de Gaza. La organización también se opone al plan de la ONU para las reparaciones de los daños producidos por la guerra, dado que se les excluye de cualquier role e implicación y solamente se contempla que las donaciones caigan en las manos de la ANP. Es decir, los fondos para reconstruir Gaza pasan por Ramallah, pero estos y Fatah se inhiben de implicarse en los proyectos. Por otra parte, la ANP acusa a Hamas de lo contrario, o sea de obstruir la reconstrucción, ya que solamente están interesados en su rearme para seguir metiendo a su pueblo en una nueva guerra con Israel.

Por tanto, la principal causa por la que la reconstrucción de Gaza no se lleva a cabo es el continuo enfrentamiento entre la ANP y Hamas, e incluso en el seno de Fatah existen importantes divisiones. Facciones de Fatah plantan cara a Mahmoud Abbas y desafían su liderazgo, se destaca en este sentido como el líder de Fatah en la franja, Mohamed Dahlan, que reside en EAU, mantiene una dura lucha con el gobierno de Ramallah, tal es así que se producen choques armados en las calles de Gaza entre los partidarios de uno y de otro, ante el regocijo de Hamas que se frota las manos al ser testigo de esta situación de división de Fatah, la cual a los ojos de los palestinos va perdiendo legitimidad y apoyos a favor de la organización islamista. Mohamed Dahlan, que goza de gran apoyo en Gaza entre las filas de Fatah, puede suponer para Mahmoud Abbas un desafío todavía más importante y desalentador que el que ya de por sí representa Hamas⁵⁹.

Otro ejemplo de rivalidad entre la ANP y Fatah es el hecho de que el gobierno de Ramallah suspendió el pago de los salarios de los funcionarios de Fatah en la franja al objeto de provocar el colapso del gobierno de Gaza, y estos como respuesta sembraron el caos atacando las instalaciones y edificios de los partidarios de Abbas en la franja⁶⁰.

⁵⁷ «No exit? Gaza & Israel between wars», International Crisis Group, *Middle East Report n.º 162*, 26AGO2015. <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Israel%20Palestine/162-no-exit-gaza-and-israel-between-wars.pdf>.

⁵⁸ ABU TOAMEH, Khaled. *Hamas: rebuild Gaza or we'll attack Israel*. Gatestone Institute, International Policy. <http://www.gatestoneinstitute.org/4900/hamas-rebuild-gaza>.

⁵⁹ Idem 54.

⁶⁰ Existen importantes desavenencias entre HAMAS y Fatah en lo que a ingresos y gastos se refiere, ya que Abbas se queja de que un porcentaje muy reducido de ingresos procede de la franja, y los gastos son muy elevados. Además, HAMAS exige que sean pagados todos los funcionarios y trabajadores por igual, tanto los que existían antes de que se hicieran con el control de la zona, después de ganar elecciones en el 2007, como los de después. En conclusión, los desacuerdos son difíciles de salvar. A ello se añade las tensiones en el seno de Fatah, Abbas acusa a Dahlan de querer usurparle el poder y de colaborar con HAMAS, por otra parte aquel ha intentado siempre socavar el poder del segundo en Gaza. ABU TOAMEH, Khaled. *Por qué HAMAS se frota las manos*. Gatestone Institute, International Policy. <http://elmed.io/por-que-hamas-se-frota-las-manos/> «Why is HAMAS smiling», <http://www.gatestoneinstitute.org/5160/abbas-dahlan-rivalry>

Consecuentemente, las fuerzas políticas palestinas se ocupan más de enfrentarse entre ellas que de planear la reconstrucción y de mejorar las insostenibles condiciones de vida de su pueblo.

Es evidente que la ANP solamente gobierna en Cisjordania, y no en Gaza, pues no está interesada en asumir el control de esta zona tan convulsa, en particular lo que concierne a la seguridad. Abbas teme que si asume dicho control esto le suponga un desgaste que vaya en beneficio de Hamas y esta aproveche para hacerse más fuerte en Cisjordania. A ello se ha de añadir que los israelíes hacen lo posible para alimentar el alejamiento entre las dos subentidades palestinas, ya que ello le conviene al obstaculizar este hecho el establecimiento del estado palestino que tanto quiere impedir Israel.



Mahmoud Abbas y Mohamed Dahlan, en el centro, ambos enfrentados por el control político por parte de Fatah en la franja de Gaza, ante el delirio de HAMAS, cuyo líder es Khaled Mershaal, en la foto de la derecha, y que actualmente reside en Doha, Qatar.

Abbas saca siempre ventaja de los enfrentamientos entre Hamas e Israel. Por un lado alimenta el victimismo de los palestinos, culpando a Israel de la situación de precaria supervivencia a la que se enfrenta su pueblo como consecuencia de la represión violenta israelí. Y por otra parte, se beneficia del debilitamiento de su gran enemigo, Hamas, debido a su enfrentamiento con el estado judío, como ya se ha mencionado en párrafos anteriores.

En definitiva, uno de los factores que aleja la posibilidad del establecimiento de un Estado palestino es el caos y las luchas por el poder que reina entre las distintas facciones que existen en la comunidad palestina. Como se ha mencionado, a Israel le conviene este estatus, pero a la ANP también. Pero a los dos les repercutiría negativamente el colapso de Hamas en Gaza, dejando la franja en manos de grupos yihadistas más radicales, que crearían más caos e inseguridad.

Para evitar que un mayor deterioro de la situación conduzca a una nueva guerra, sería necesaria la implementación de una serie de medidas por todos los actores implicados. En primer lugar, Israel debería de extender el alto el fuego que estableció con Hamas en agosto de 2014, después de finalizar la operación «margen protector»⁶¹, para hacerlo más duradero

⁶¹Uno de los factores que debilitan el alto el fuego es la presión de los salafistas, Yihad Islámica y Brigadas de los mártires de Al-Aqsa principalmente, aunque también otros que han promulgado su lealtad a Daesh. Estos grupos desafían a Hamas con el lanzamiento de cohetes en territorio israelí para provocar la ruptura de dicho alto el fuego. Incluso sectores minoritarios en el *stablishment* de seguridad de Israel apoyan una reocupación de la franja en caso de que la situación de su seguridad se vuelva incontrolable.

a largo plazo, de hecho son numerosos los políticos israelíes que claman por conseguirlo; y en segundo lugar flexibilizar el bloqueo y permitir un corredor marítimo con Chipre para que puedan comerciar los palestinos, así como facilitar la conexión terrestre entre las dos zonas geográficas del futuro Estado palestino, Gaza y Cisjordania.

Por parte de Egipto, debería de comenzarse una apertura progresiva y controlada del paso de Rafah e impulsar la extensión del alto el fuego mencionado, a pesar de la animadversión que el presidente egipcio siente hacia Hamas⁶².

En la comunidad palestina, la ANP y Hamas han de acordar un reparto racional y equilibrado de los ingresos, impuestos y donaciones externas a fin de lograr un acercamiento y unidad de acción entre estas dos principales subentidades.

Por parte de la comunidad internacional, en especial el principal donante, la UE, debería de fomentar un entendimiento entre Cisjordania y Gaza y apoyar al gobierno de unidad nacional palestino, para que los recursos financieros aportados se utilicen en la reconstrucción de la franja, y desechar la idea de no librar los fondos por la no implicación de la ANP en Gaza, y más teniendo en cuenta que Hamas ya no forma parte de la lista europea de organizaciones terroristas⁶³.

A pesar de que tanto Israel como Hamas no están realmente interesados en un nuevo enfrentamiento, este se hará inevitable si la situación no cambia sustancialmente. Aun así, la pregunta que se ha de hacer es si la relajación del bloqueo de la franja y la facilitación de los proyectos de reconstrucción, impulsados principalmente por Qatar, serán suficientes a la larga para impedir una nueva guerra, ya que este es el mejor instrumento a día de hoy en manos de la organización islamista en Gaza para seguir justificando y alimentando su narrativa y su legitimidad de cara al pueblo palestino, ya que es un hecho que sigue inmersa en la construcción de túneles que se insertan en territorio israelí y en el aumento de sus capacidades militares para atacar a los judíos⁶⁴.

LA COMPLEJIDAD DE LA POLÍTICA Y LA SOCIEDAD EN ISRAEL

«¿Qué es ser judío? Qué clase de única criatura es esta que los gobernantes de todas las naciones del mundo han deshonrado y aplastado y expulsado y destruido;

Por otro lado, los posibles mediadores para alcanzar el alto el fuego duradero son la ANP y Egipto, precisamente los más interesados en perseguir un mayor debilitamiento de Hamas a través de un nuevo enfrentamiento con Israel, primeramente porque un posible acuerdo Hamas-Israel socavaría la posición de la ANP en Cisjordania, y Egipto porque ello redundará en una mejora de la seguridad en Sinaí si Hamas es más débil al otro lado.

«No exit? Gaza & Israel between wars», International Crisis Group, *Middle East Report n.º 162*, 26AGO2015. <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Israel%20Palestine/162-no-exit-gaza-and-israel-between-wars.pdf>.

⁶² Egipto incluso apoyó políticamente a Israel durante la operación «Margen Protector». Durante el gobierno de Morsi, el paso de Rafah estuvo abierto y la seguridad en la península del Sinaí se deterioró de manera determinante, proliferando además los túneles por donde se realizaban contrabandos de todo tipo y el paso continuo de milicianos a un lado y otro de la frontera. Una vez Al-Sisi se hizo con el poder en verano de 2013, se avino a mantener permanentemente cerrado el paso de Rafah, ya que su principal desafío es el combate de la insurgencia en el Sinaí, principalmente contra el grupo salafista Ansar-Beit-al Maqdis, grupo que declaró su afiliación a Daesh, constituyendo de este modo la Wilayat (provincia) del Sinaí.

⁶³ El tribunal general de la UE anuló en diciembre de 2014 la inclusión de Hamas en la lista europea de organizaciones terroristas. Este movimiento fue incluido en la lista en 2001.

⁶⁴ Durante la operación «margen protector», Israel destruyó un total de 32 túneles de Hamas, y esta gastó más de 100 millones de \$ en la construcción de esta red, y continúa invirtiendo en la reconstrucción de dichos túneles. Referencia documental, Idem 58.

perseguido, quemado y ahogado y que, a pesar de su odio y su furia, sigue viviendo y floreciendo. ¿Qué es este judío que nunca han tenido éxito en tentar con todas las tentaciones del mundo, cuyos opresores y perseguidores solo sugerían que ellos negaran (y deshonraran) su religión y dejaran de largo la fidelidad a sus antepasados? El judío es el símbolo de la eternidad... Él es el que durante tanto tiempo ha cuidado el mensaje profético y lo ha transmitido a toda la humanidad. Un pueblo como este nunca puede desaparecer. El judío es eterno. Es la encarnación de la eternidad».

Leon Tolstoy

Cuando el padre del nuevo Estado de Israel, David Ben Gurion, capitaneó el establecimiento del sistema en el que se sustentaría dicho Estado, que nació en 1948, tuvo muy claro desde el principio que todas las tendencias y corrientes del movimiento sionista debían de estar representadas políticamente en las instituciones, para hacer valer su voz y voto y evitar de este modo que las disidencias que quedasen fuera pudieran socavar el joven Estado judío y resultar peligrosas para su consolidación.

Por ello, impuso un umbral muy bajo para poder acceder al parlamento israelí, el Knesset, en concreto un 1%⁶⁵. Esto trajo como consecuencia que prácticamente cualquier partido que se presentase a las elecciones obtendría sus correspondientes escaños en la cámara. Sin embargo, ello dio lugar a una excesiva atomización en el parlamento, y a una proliferación de partidos de toda índole. Sí que es cierto que ese umbral se ha ido incrementando a lo largo de los años, y en la actualidad sigue siendo bajo, pero es del 3,25%⁶⁶.

Este sistema político presenta el inconveniente de la dificultad que supone forjar mayorías que puedan tener la capacidad de formar gobierno, por tanto, los partidos tradicionalmente mayoritarios, el conservador Likud y el laborista, casi siempre han tenido que contar con el apoyo de otros minoritarios que imponen sus ideas, que normalmente, en especial en el caso de la derecha, suelen ser bastante radicales y que van en la dirección de reforzar la identidad judía, tratando de marginar a aquellos que no son judíos, como por ejemplo los árabes que viven en el territorio israelí.

El actual gobierno de Benjamín Netanyahu se constituyó en marzo de este año, después de vencer en las vigésimas elecciones a la oposición de centro izquierda, forjada en torno al partido laborista liderado por un líder gris, Isaacc Herzog, el cual estaba más bien fagocitado por su principal aliada en la coalición, la ex ministra de asuntos exteriores Tzipi Livni en el gobierno de Ehud Olmert, y que ya también había formado parte de gobiernos del Likud presididos por Netanyahu.

La política israelí es muy compleja, como respuesta a una sociedad de lo más plural, que va desde los árabes hasta los judíos más nacionalistas y ultrareligiosos. Los primeros obtuvieron 13 escaños en el Knesset, constituyéndose como tercera fuerza política, y por primera vez forjaron una lista única que aunaba las aspiraciones de cuatro partidos para presentarse a

⁶⁵ Como ejemplos, se significa que en España es de un 5%, y uno de los más altos es el establecido en Turquía, un 10%.

⁶⁶ En las elecciones de 2013, por ejemplo, fueron 32 partidos los que se presentaron a las elecciones y 12 obtuvieron representación parlamentaria. Pero el partido más votado, el Likud, alcanzó los 31 escaños con un apoyo del 23%, mientras que el segundo, Yesh Atid, consiguió 19 asientos con un apoyo del 14%, y el tercero, el laborista, 15 diputados con el 11% de apoyo. Es como si en España, el partido más votado, el PP, obtuviese unos 80 diputados de los 350 del Congreso de los Diputados, y el PSOE unos 60.

las elecciones, y en la cual se aparentaba una unión que escondía destacables fisuras personales e ideológicas entre ellos. Se destaca que los árabes todavía están muy lejos de formar parte de cualquier gobierno que se constituya, aunque sea de izquierdas, ya que se encuentran muy alejados de integrarse en la sociedad israelí.

El partido laborista, ya dejó de ser lo relevante que fue antaño y no ha tenido en la última década el protagonismo al que estaba acostumbrado antes del intento negociador en Camp David II, lo cual ya se explicó en anteriores apartados. Este partido era la cabeza de la coalición «unión sionista», de izquierda, que contaba como principal socio el partido de centro «Hatnúa», liderado, como ya se ha apuntado, por la ex ministra de justicia en el anterior gobierno de Netanyahu, Tzipi Livni.

Numerosos medios de comunicación, varios sondeos poco fiables y diversos analistas daban como ganador en estas últimas elecciones a esta coalición, sin embargo, se denotó una falta de rigor para evaluar las tendencias, que sugerían una nueva victoria de Netanyahu, a pesar de que en el subconsciente de varios sectores intelectuales, civiles y políticos se ansiaba una victoria de la izquierda. Otros estudios más serios dibujaban una composición del Knesset dominada por una mayoría forjada en torno al Likud, como partido más votado, el cual obtuvo 30 escaños de los 120 totales, y que era apoyado por fuerzas situadas más a la derecha, como nacionalistas y ultraortodoxos. Por el contrario, el centroizquierda disponía de menos opciones para la obtención de una mayoría suficiente que le permitiera hacerse con el gobierno⁶⁷.

En este sentido, la victoria de la derecha provocó un shock, ya que mucha gente no lo esperaba, por estar mediatizada en exceso al ser bombardeada durante la campaña electoral con mensajes que daban como ganador a la izquierda. No obstante, la conmoción también afectó a los palestinos, los cuales vieron rotas sus expectativas de retomar el proceso de paz y de consolidar la solución de los dos Estados, la cual está más lejos que nunca.

Como ya se ha mencionado, los gobiernos israelíes se han de poner en manos de partidos minoritarios y extremistas para poder formarse. En tal sentido, Netanyahu, con sus 30 escaños, se ha visto obligado a coaligarse con los partidos de la extrema derecha nacionalista y religiosa, y ha tenido que pagar un alto precio por ello.

En primer lugar, se ha visto obligado a contar nuevamente con los dos principales partidos ultraortodoxos, el sefardí «Shas», que obtuvo 7 asientos, y el «Judaísmo Unido de la Torá», con 6 escaños. El primero de ellos, envuelto siempre entre la polémica debido a sus ideas extremas, representa a los Jaredíes, una comunidad en ascenso demográfico y apenas integrada en el tejido social israelí, muy organizada y activa políticamente, y que en pleno siglo XXI todavía reclaman que sea la Torá la base para el acervo legislativo israelí, así como el control rabínico sobre cuestiones sociales tan relevantes como el matrimonio, divorcio, observancia del día sagrado de la semana judía, el «shabbat», o incluso cuestiones relacionadas con la dieta alimentaria. El primer ministro se verá obligado a revocar uno de sus anteriores proyectos con más impacto social, la ley que promulgó durante su anterior

⁶⁷ PRIETO ARELLANO, Fernando. *Israel: la larga marcha hacia el punto de partida. Un análisis de situación tras los comicios del 17 de marzo de 2015.*

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2015/DIEEEM20-2015_Elecciones_Israel_PrietoArellano.pdf.

gobierno, que fue disuelto en noviembre de 2014 por disidencias internas, y que se refiere a la obligación impuesta a este colectivo para prestar el servicio militar a partir de 2017, pues siempre habían estado exentos y han logrado mantener este privilegio durante los casi 70 años de existencia del Estado de Israel. Esta es la condición impuesta por este partido para apoyar al Likud en la formación de gobierno⁶⁸.

Segundo, el primer ministro ha de volver a contar con el partido de los colonos, «la casa judía» (*Habayit Hayedudi en hebreo*), el cual ha obtenido 8 escaños, y su líder, Naftali Bennet, le ha impuesto la integración en su gabinete de gobierno a la número dos de dicho partido, la joven política radical Ayelet Shaked como ministra de Justicia. Su principal objetivo es la reducción de las competencias del tribunal supremo, al cual considera izquierdoso y pro palestino.

En su anterior gobierno, este partido ostentaba la cartera de la vivienda, con lo que se puede deducir la lógica de Netanyahu en lo relativo a la expansión de los asentamientos en los territorios ocupados, dado que este partido cuenta como principal apoyo al colectivo de los colonos⁶⁹. Shaked tiene posturas muy radicales en lo que respecta a la relación con los árabes y su discurso en respecto a los palestinos se basa en su total rechazo al establecimiento de un Estado, ya que resultaría peligroso para Israel, así como su defensa de las colonias y como han de ser tratados con mano de hierro los grupos armados palestinos⁷⁰.

A esta radicalización del actual gabinete, hay que señalar que la viceministra de exteriores es la joven política de 36 años Tzipi Hotovely, escorada hacia el extremo más a la derecha en el propio Likud. Esta dirigente explicita posiciones muy radicales en lo tocante a los palestinos, y es tajante en sus manifestaciones en lo referente al derecho del pueblo de Israel a la posesión de la tierra que va desde el río Jordán al mar Mediterráneo.

Asimismo, el ministro del Interior, Shilvam Shalom, un miembro igualmente muy a la derecha en el Likud, asume el papel de ser el encargado del diálogo con los palestinos, y estos le consideran más bien como un obstáculo y no como un válido interlocutor.

⁶⁸ Los Jaredíes, actualmente son unos 800.000, pero se prevé que alcancen los dos millones y medio en el 2030 por su elevado ratio de natalidad, muy superior al resto de la sociedad israelí (su tasa de crecimiento poblacional es de un 6%, más del triple del resto, que es de un 1,8% de media), a excepción de los árabes. Sus adolescentes apenas conocen y estudian las asignaturas seculares, como matemáticas o física, muy al contrario se pasan las horas memorizando la Torá y el Talmud. Ello supone problemas de integración en el mundo real ya que toda su educación se basa en charlas con los rabinos. Esto, a largo plazo, le supondrá al Estado de Israel una gran amenaza de carácter social que puede poner en peligro el actual Estado tal como se conoce en la actualidad, ya que en el 2030 un 25% de los jóvenes pertenecerán a este colectivo tan peculiar. CEBRIÁN, Pilar. *La otra amenaza para el futuro de Israel: los ignorantes estudiosos de la Torá*. http://www.elconfidencial.com/mundo/2014-12-11/la-otra-amenaza-para-el-futuro-de-israel-los-ignorantes-estudiosos-de-la-tora_588095/.

⁶⁹ Como datos interesantes, se significa lo siguiente: existen actualmente 120 asentamientos en Cisjordania y una docena en Jerusalén, según fuentes de la ONU. Los colonos presentan un crecimiento del 4%, superior a la media nacional. El total de colonos superan los 550.000, 190.000 de ellos en la ciudad santa. Los asentamientos suponen en superficie un 1,2% de Cisjordania, pero si se añaden las infraestructuras aledañas, las instalaciones de seguridad y las carreteras que los unen, se extiende dicho control al 40% del total del territorio ocupado.

RENGEL, Carmen. Enviado especial del diario *El País* a Jerusalén. *Netanyahu acelera la colonización*.

http://internacional.elpais.com/internacional/2014/10/29/actualidad/1414610244_187783.html.

⁷⁰ Sal EMERGUI, enviado especial a Jerusalén del diario *El Mundo*. *Ayelet Shaked, la pesadilla de Netanyahu*.

<http://www.elmundo.es/internacional/2015/05/14/5554ee41e2704e3e648b45ac.html>.



A la izquierda, Ayelet Shaked, actual ministra de justicia y número dos del partido “Casa Judía”. A la derecha, la actual viceministra de exteriores, Tzipi Hotovely. Ambas son políticas muy radicales en sus planteamientos y que, sin duda alguna, condicionarán la política exterior de Netanyahu.

Finalmente, el último partido que forma la coalición de gobierno, el centrista «Kulanu», con 10 asientos en el Knesset. El primer ministro se tuvo que emplear a fondo para recabar los apoyos señalados en los párrafos anteriores, y eso para conseguir una mayoría muy ajustada que tan solo supera en un escaño la absoluta, 61 asientos sobre 120, y se señala que tuvo que renunciar a la inclusión del partido de Avigdor Lieberman por diferencias insalvables, pero con el que sí que contó en el anterior gobierno, siendo el ministro de Exteriores.

En el campo legislativo, el primer ministro está empeñado en sacar adelante un proyecto de ley, a fin de blindar jurídicamente el carácter judío del Estado. Su intención es darle rango constitucional, y se ha de tener en cuenta que Israel no tiene constitución. Esta ley le daría al pueblo judío un estatus superior al resto de comunidades del país, basado en el pensamiento revisionista más radical del sionismo, en definitiva, se diluiría el carácter democrático de la nación al excluir, principalmente, a los árabes que viven en Israel con una rebaja implícita de sus derechos. Este es otra iniciativa de gran calado, que de llevarse a cabo, sumiría a Israel en una posición todavía más radicalizada de lo que está actualmente, con lo que se alejaría todavía más una posible solución al conflicto por considerarse totalmente inconcebible un posible Estado palestino⁷¹.

⁷¹ El mismo Simon Peres, ha criticado este envite legislativo y ha manifestado textualmente que: «destruiría el concepto de Israel como democracia, tanto en el plano interno como en el exterior, ya que privilegia la desigualdad, la diferencia y la jerarquización en castas por el mero hecho de haber nacido judío o árabe».
<http://www.newyorker.com/news/news-desk/netanyahus-nation-state>.



Actual gobierno, formado en marzo de 2015, con Benjamín Netanyahu en el centro junto al presidente Reuven Rivlin.

La narrativa de la derecha israelí, se basa fundamentalmente en la priorización de la seguridad por encima de todo, de modo que las iniciativas para emprender el proceso de paz con los palestinos pasa a un segundo plano, por no decir al último.

Se añade, además, que la clase política israelí está últimamente muy recelosa ante la posición de los EE.UU. en la región, los cuales han dado prioridad a la consecución del acuerdo con Irán sobre su programa nuclear. No se ha de olvidar que el Estado judío sigue considerando a la República Islámica como su principal amenaza y coincide con las monarquías del golfo en el sentido que se ha de hacer todo lo posible para impedir que Irán, y el creciente chií, se conviertan en actores dominantes en Oriente Medio y en el gran gendarme regional. Por tanto, es de prever que ante esta priorización, el asunto del conflicto con los palestinos sea aparcado y no reciba la debida atención.

Por todo lo expuesto en este apartado, se puede concluir que el proceso de paz, en lo que al lado israelí respecta, se halla totalmente cancelado, de hecho el primer ministro recalzó durante la campaña electoral que mientras él estuviese al frente del gobierno no habría Estado palestino. Este nuevo gobierno, igual que el anterior que cayó a finales de 2014, se encuentra instalado en posiciones totalmente opuestas a cualquier acercamiento a los palestinos y está excesivamente obsesionado por la seguridad, el pilar básico de su relato.

En consecuencia, corren malos tiempos para el futuro del proceso de paz, no obstante, la única esperanza para los palestinos, es que dada la fragilidad del actual gabinete de Netanyahu, este no aguante la legislatura completa y se produzcan a corto plazo nuevas elecciones, con lo que se volverán a abrir nuevas expectativas.

¿Un Estado palestino?, es inviable hoy por hoy

Como ya se ha mencionado a lo largo de este artículo, los palestinos se encuentran actualmente en peores condiciones que cuando comenzó el proceso de paz en el año 1991, y esto ha de ser motivo de reflexión por parte de todos los implicados, y muy en especial por el actor que puede forzar este diálogo, y que no es otro que el único con capacidad de llevarlo a cabo, los EE.UU.

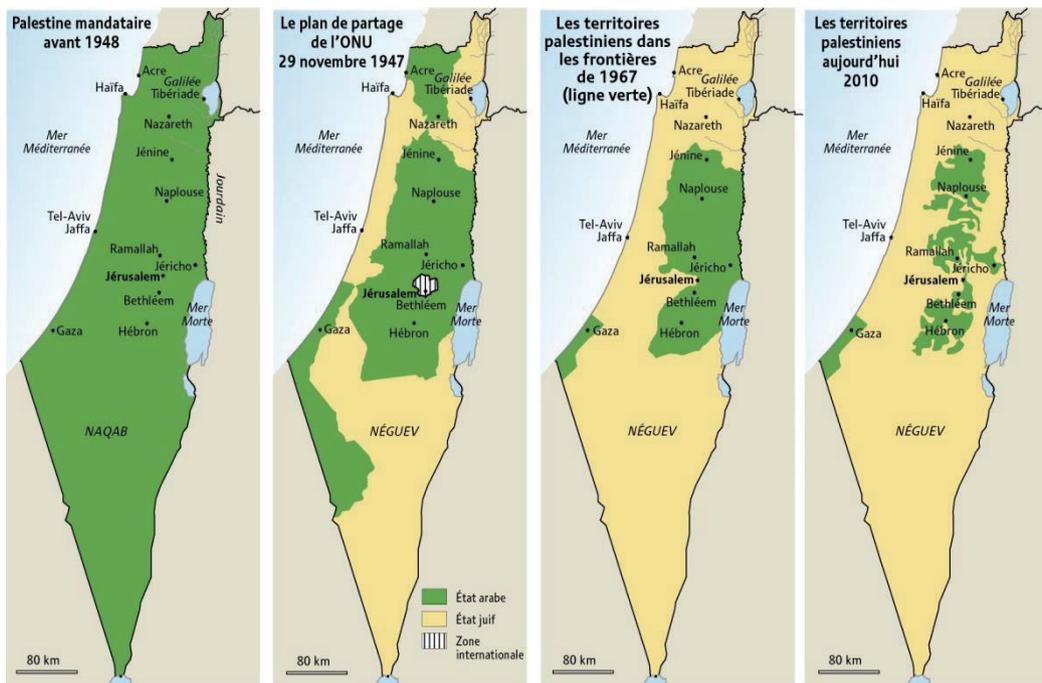
En la actual situación, se podría presentar tres posibles escenarios, el primero la solución de los «dos Estados», referencia de los acuerdos de Oslo, y que es el apoyado por los occidentales y por el mundo árabe. El segundo la solución de un Estado, que incluya el actual Israel más los territorios palestinos de Gaza y Cisjordania, pero que podría derivar hacia dos formas, o un Estado democrático binacional palestino-israelí, o bien un Estado judío israelí. Y finalmente, la última alternativa, el estatus actual, que mantiene la ocupación con un Gobierno palestino en Jerusalén Este sobre Cisjordania y Gaza.

En una primera valoración a día de hoy, el más improbable resulta ser el que a primera vista parece el más adecuado, y el que durante largo tiempo ha sido la aspiración tanto de los palestinos como de la comunidad internacional, es decir, el primero de ellos mencionados, la solución «dos Estados».

Lo más probable es que la situación continúe como está actualmente y se mantenga el *statu quo*, pero incluso si se alarga la permanencia en el poder de la derecha israelí, cada vez más intransigente, y sintiéndose muy respaldada por unos apoyos entre la sociedad muy consolidados, es posible que se evolucione hacia el segundo escenario e Israel se haga mucho más radical, donde los no judíos no tengan espacio ni margen de maniobra ante un Israel con una mayor identidad reforzada en el sionismo más revisionista y extremo.

¿Por qué hoy en día la solución de los «dos Estados» está más lejos que cuando se puso sobre la mesa en 1993 durante la firma de los acuerdos de Oslo en Washington? Son varias las razones, tanto de tipo ideológico como de inviabilidad física y geográfica, pero básicamente se pueden resumir en tres: la pérdida de confianza entre las entidades a lo largo de un proceso de paz en el que unos, los israelíes, lo dan por muerto, y los otros, los palestinos, lo dan por fallido por no haber cubierto sus expectativas y por haber empeorado sus condiciones de vida respecto a veinte años atrás; la segunda es la radicalización progresiva de las partes, la derecha israelí, apoyada por los sectores extremistas lleva muchos años llevando las riendas del país, y Hamas, que ya controla Gaza, va gozando de apoyos en aumento en Cisjordania, y se recuerda que este movimiento todavía clama por la destrucción del Estado de Israel; y finalmente, una causa de índole física, pero con gran impacto social y económico, el aumento continuo de los asentamientos judíos y la consecuente discontinuidad geográfica en Cisjordania, que hace prácticamente inviable la gestión de un futuro Estado palestino⁷².

⁷² BECK, Martin. *Quo Vadis Palestine?*. German Institute of Global and Area Studies. <http://www.isn.ethz.ch/Digital-Library/Articles/Detail/?lng=en&id=193936>.



En esta ilustración, que muestra la evolución de Palestina a lo largo del conflicto, se puede apreciar como el territorio en manos de los palestinos es totalmente discontinuo y está dislocado por la creciente implantación de los asentamientos judíos, los cuales ya suponen casi el 40% de la Cisjordania ocupada, contando las carreteras que los unen y las instalaciones de seguridad anexas. Fuente, *Le Monde Diplomatic*, 2012

Palestina está siendo paulatinamente reconocida por un número creciente de países, ya es miembro observador de la ONU, así como de la Corte Penal Internacional, lo cual le va a reportar mucha mayor visibilidad política y jurídica, con las implicaciones que ello trae consigo, pues gana en poder simbólico, aunque sobre el terreno ello no suponga un cambio ostensible de las condiciones de la ocupación. Pero por otro lado, la comunidad internacional se encuentra cansada y cada vez es más ajena a este asunto, pues está ocupada ahora en otros conflictos como Siria o Libia, y está hastiada después de numerosos intentos por relanzar el proceso de paz, y de poner tantos recursos a disposición de las partes, principalmente de los palestinos, pero también de los israelíes⁷³.

Se ha de mencionar que en el discurso pronunciado por el líder palestino en la 70ª asamblea general de la ONU, el 30 de septiembre de este año, Abbas denunció a Israel como potencia ocupante, y manifestó que la ANP ya no está obligada a estar ligada a los «acuerdos de Oslo», declarando que la paciencia del pueblo palestino había llegado a su fin, y hacía un llamamiento a la ONU para protegerlo de acuerdo con las leyes del derecho internacional humanitario y para dirigir los esfuerzos de la comunidad internacional a terminar de una vez con la ocupación israelí. Incluso se plantean denunciar a Israel ante el Tribunal Internacional

⁷³ Se ha de recordar que Israel goza de acuerdo comercial preferencial con la UE y es también el primer receptor de ayuda militar directa procedente de EE.UU., el máximo garante de su seguridad.

de la Haya, aprovechando que también han sido aceptados como miembros en esta institución⁷⁴.



Mahmoud Abbas, en su primer discurso ante la Asamblea General de la ONU, el 30SEP15, y la bandera palestina ondeando por primera vez en la ONU.

En cualquier caso, y poniéndose en el lugar del líder Mahmoud Abbas y de su *stablishment* político y de seguridad de la ANP, es cuanto menos dudoso que estos estén plenamente dispuestos a buscar la solución de los «dos Estados», ya que en el fondo se encuentran cómodos tal como se encuentra a día de hoy el *statu quo*.

Abbas no se quiere implicar en Gaza, pues ello no deja de ser un problema, como ya se ha explicado en el apartado correspondiente. Abbas cuenta con las IDF en Cisjordania gestionando la seguridad de las zonas más complicadas. Abbas no muestra su apoyo determinante al retorno de los refugiados, lo que podría poner en jaque a la ANP para manejar tal oleada humana asentándose en Cisjordania. Abbas quiere que Palestina siga dependiendo económicamente del Estado de Israel. A Abbas le interesa seguir alimentando el victimismo del pueblo palestino a través de la ocupación, pues ello le mantiene vivo políticamente a los ojos de la comunidad internacional y de su propia gente. En definitiva, Abbas y la ANP se sienten cómodos con la situación actual.

A ello se añade la gran desventaja en que se encuentra en todos los sentidos la entidad palestina con respecto a la israelí, y ello siempre persistirá en el subconsciente tanto de la clase política del Estado judío como de su propia sociedad, de modo que los va a predisponer mental e ideológicamente para impedir el establecimiento de un Estado palestino que vaya a coexistir en igualdad de condiciones jurídicas y políticas.

Pero además, mientras el actor principal, Hamas, persevere en el mantenimiento de su objetivo de destruir Israel y de emplear la violencia para ello, los judíos nunca aceptarán algo que se le parezca siquiera a un embrión de un estado, el cual sirva de plataforma para

⁷⁴ Abbas habló ante la 70ª Asamblea General de la ONU horas antes de que la bandera palestina fuera izada por primera vez en la sede de la organización, en Nueva York, y días después de que dijera que planeaba aprovechar su discurso ante el foro internacional para «tirar una bomba» que sorprendería al mundo. Abbas dijo: «Declaramos que no podemos seguir obligados legalmente por estos acuerdos firmados y que Israel debe asumir todas sus responsabilidades como un poder ocupante, porque el *statu quo* no puede continuar». <http://www.telam.com.ar/notas/201509/121877-mahmud-abbas-palesina-asamblea-general-onu-acusa-israel-benjamin-netanyahu.html>.

amenazar su seguridad, como ya se ha experimentado en el caso de la franja de Gaza. Hamas se opone frontalmente a una solución de «dos Estados», ya que no aceptan a Israel, luego solamente puede haber un Estado, y ese es el palestino⁷⁵.

En consecuencia, el Estado palestino parece poco viable, y además, existe escasa voluntad de que se consolide, tanto por parte de los israelíes, los cuales están instalados en posiciones intransigentes desde hace bastante tiempo, y los palestinos, que son incapaces de aunar sus posturas, las cuales también parten de postulados extremistas e inaceptables por parte de uno de sus componentes principales, como son los de Hamas.

Es el último escenario, apuntado al principio de este apartado, el que va a seguir persistiendo, e Israel será el que lo vaya adaptando y modificando según las circunstancias tanto internas como exógenas. Aunque ello, a muy largo plazo, no puede ser sostenible, en la medida que este *statu quo* no hace sino alimentar a los sectores extremistas tanto palestinos como judíos a costa de incrementos cíclicos de la violencia y de la continua siembra de odio, lo que hace todavía más lejano la búsqueda de una solución a este interminable conflicto⁷⁶.

CONCLUSIONES Y REFLEXIÓN FINAL

En la actualidad, no se llega a vislumbrar una paz en Palestina, a pesar de los esfuerzos denodados y continuos de numerosos actores, tanto internos en el conflicto, los israelíes y los palestinos, como externos, principalmente EE.UU. y la UE, y también el resto del mundo árabe.

Las razones han sido y siguen siendo numerosas, algunas de mayor calado que otras, pero todas ellas en su conjunto obstaculizan el avance en un proceso de paz que se ha demostrado ser fallido a lo largo de los casi 25 años de su desarrollo y evolución.

Los motivos que han impedido llegar a consolidar una solución definitiva a la convulsa situación en Palestina se enuncian a continuación, así como algunas de las medidas que contribuirían a su resolución:

- Lejos de ser homogéneas, las dos entidades enfrentadas, la israelí y la palestina, son extremadamente complejas y polimorfas, de modo que en su seno encuentran grandes dificultades para consensuar unos planteamientos unificados para ser presentados a la otra parte en cualquier negociación.

⁷⁵ Un alto cargo de Hamas, Abu Marzuk declaró: «Nunca negociaremos con la entidad sionista y jamás reconoceremos su derecho a existir. Seguiremos resistiendo contra ella hasta que desaparezca, les guste o no. Los soldados de Qasam [el brazo armado de Hamás] fueron creados para liberar Palestina, aunque algunos hayan reconocido a Israel. Queremos un Estado desde el río (Jordán) hasta el mar (Mediterráneo)».

[ABU TOAMEH, Khaled. ¿Cuándo escucharán Obama y Occidente a Hamás?. Gatestone Institute, International Policy.](http://es.gatestoneinstitute.org/6866/escucharan-hamas)

[http://es.gatestoneinstitute.org/6866/escucharan-hamas.](http://es.gatestoneinstitute.org/6866/escucharan-hamas)

⁷⁶ COOK, Stevens. *Israelis and Palestinians: And then what?*. Council on Foreign Relations.

[HTTP://BLOGS.CFR.ORG/COOK/2015/10/19/ISRAELIS-AND-PALESTINIANS-AND-THEN-WHAT/.](http://blogs.cfr.org/cook/2015/10/19/israelis-and-palestinians-and-then-what/)

- Las narrativas de los sectores extremistas de las dos entidades, Hamas y los grupos yihadistas en el lado palestino, y la derecha ultranacionalista y ultraortodoxa en Israel, se retroalimentan en el rechazo intransigente hacia la otra entidad así como en la violencia como método de expresión de sus postulados, lo cual provoca mayor odio y radicalismo en esos mismos sectores y en sus sociedades respectivas.
- Esos mismos sectores se sienten muy apoyados por amplias mayorías de sus respectivos pueblos: la derecha israelí sigue asentada en el poder gracias a las coaliciones de partidos, entre los cuales los minoritarios no deja margen para la flexibilización de las posiciones maximalistas de los judíos. Y Hamas, plenamente asentada en la franja de Gaza, va ganando más adeptos en Cisjordania, ya que su influencia en la política palestina es cada vez más notable, tanto por su formidable red de apoyos sociales, por su cómoda actitud de dejar que sea la ANP y Fatah los que asuman el desgaste de negociar con los israelíes, y por su legitimación ante el pueblo palestino por representar el gran y único movimiento de resistencia ante la ocupación y frente a la superioridad de las IDF tan bien equipadas tecnológicamente.
- Como continuidad del anterior punto, Hamas, dada su creciente importancia en la entidad palestina, es un actor fundamental para la negociación con Israel, pero a su vez, es imposible negociar con Hamas mientras no abandone sus postulados de máximos, los cuales, como ya se ha repetido en ocasiones, consisten en el no reconocimiento del Estado de Israel, su aspiración a destruirlo y la legitimación de la violencia como arma política y método para conseguir sus objetivos.
- El caos en el seno de la entidad palestina es uno de los principales obstáculos para alcanzar una solución final, ya que por un lado, su falta de cohesión impide adoptar una posición común de cara al diálogo con los israelíes, como ya se ha apuntado, además de ser objeto de presión la ANP por parte de los extremistas de Hamas, y también de los líderes de Fatah en Gaza. A ello se une que mientras los palestinos no se pongan de acuerdo entre ellos, no serán tomados en serio tanto por parte del Estado judío como por la comunidad internacional.
- La derecha israelí en su conjunto también es un actor de vital importancia en Israel, por el apoyo que goza de manera reiterada a través de sucesivas citas electorales. Pero también resulta de extrema dificultad negociar con ellos en la medida que no dejen de lado sus posiciones intransigentes y sean conscientes que la actual situación provoca a largo plazo más inseguridad para el Estado.
- El estatus de la ciudad santa de Jerusalén, no solamente es un acicate y catalizador para continuar el enfrentamiento, es uno de los motivos más importantes que alimentan el enconamiento de las dos entidades en sus posturas. En este sentido, se hace todavía más necesario una flexibilización de sus posicionamientos, más en particular en el lado palestino, ya que en ocasiones a lo largo del proceso los judíos sí que se han mostrado dispuestos a dialogar y compartir la soberanía sobre la explanada de las mezquitas, como ya se apuntó en el apartado dedicado a la cumbre

de Camp David II. Sin duda alguna, este es uno de los nudos gordianos, que para avanzar hacia la paz es necesario que las partes dejen de considerarlo como tal y muestren su voluntad a compartir de forma pacífica el control de este lugar sagrado para musulmanes y judíos.

- El asunto del retorno de los refugiados es otro de los escollos sobre el cual no existe solución que pueda satisfacer a los palestinos. Israel jamás va a permitir una vuelta masiva de este colectivo a su territorio en tanto supone una amenaza social que puede modificar de forma ostensible el carácter judío del país. A su vez, la ANP tampoco puede asumir una oleada masiva por su incapacidad de gestionar la situación que ello provocaría. Por tanto, este punto tiene que dejar de ser otro de los nudos gordianos y los palestinos, por una parte, tienen que abandonar la idea del posible retorno, pues ello no se va a producir nunca, salvo que se logre acordar en cantidades muy reducidas y controladas, pero por otro lado, los israelíes tienen que reconocer políticamente y de manera simbólica el derecho de los refugiados a volver a sus tierras de origen.
- La actual situación de bloqueo en la franja de Gaza es insostenible para sus habitantes, pero a su vez, alimenta la narrativa de Hamas, al cual en cierto modo le beneficia los sucesivos y cíclicos enfrentamientos con las IDF, a pesar del gran desgaste físico al que se ve sometida esta subentidad. Pero también se beneficia la derecha israelí, la cual les transmite continuamente al pueblo judío el mensaje consistente en que ellos son los únicos capaces de mantener a raya al movimiento islamista, y por tanto, los que velan de manera determinante por la protección de su sociedad, de modo que no pueden dejar el control de la seguridad del Estado en manos de la izquierda.
- Como continuación del punto anterior, se significa que los israelíes han de flexibilizar su postura sobre el bloqueo y comenzar su alivio progresivo, como mejor método para un aumento a largo plazo de la seguridad de las zonas israelíes próximas a la franja, es decir, para desmontar la narrativa de Hamas. Ello posibilitará que los habitantes de Gaza puedan mejorar paulatinamente sus condiciones de vida, de modo que si logran alcanzar un desarrollo sostenible, gracias entre otros al apoyo de la comunidad internacional, dejarán de apoyar el enfrentamiento militar con Israel como única salida a su situación desesperada. En la aplicación de esta posible medida deberá jugar un papel activo Egipto, en coordinación con Israel, pero con un control exhaustivo del paso de Rafah y del flujo de tráfico ilícitos que se producen entre Gaza y el Sinaí.
- La política de expansión de los asentamientos judíos en Cisjordania es inaceptable y EE.UU. debe de presionar de forma más contundente para obligar al Gobierno israelí a paralizarla. Incluso se debería de plantear el desmantelamiento paulatino de algunos de ellos, sobre todo en aquellas zonas donde la presencia de los colonos es más problemática y provoca más tensiones con los palestinos, como por ejemplo en Jerusalén Este, e incluso en Hebrón, a pesar de su importancia para los judíos desde

el punto de vista religioso. El establecimiento continuo de los asentamientos provoca un gran estrés en la comunidad palestina y contribuye de manera dramática a una discontinuidad geográfica y física en un hipotético Estado palestino que lo haría inviable, debido a que el 40% del territorio corresponde a estos emplazamientos más las instalaciones de seguridad para su protección y las carreteras que unen unos a otros y que son vigiladas por las fuerzas de seguridad de Israel.

- La comunidad internacional está muy cansada después de haber intentado en numerosas ocasiones poner orden en este largo conflicto. Aparte de ello, en la actualidad los otros grandes conflictos en la región, fundamentalmente el terrible enfrentamiento en Siria, pero también la supervisión de la implementación del acuerdo con Irán sobre su programa nuclear, van a distraer grandes esfuerzos diplomáticos y materiales, lo cual va a provocar la inhibición de los principales mediadores internacionales en el conflicto palestino. Por ello no se espera que de nuevo se implique en la resolución del conflicto a medio plazo, y a pesar del deterioro progresivo de la situación en Palestina como consecuencia de las posiciones enconadas en ambas entidades.
- El único actor internacional con capacidad de forzar a las partes a una negociación definitiva para la resolución final, es EE.UU., como ya lo demostró en varias cumbres. Sin embargo, los norteamericanos han explicitado en numerosas ocasiones su apoyo a Israel, casi incondicional, lo cual provoca actitudes recelosas por parte de los palestinos antes de sentarse a negociar. EE.UU. ya ha mostrado en otros conflictos sus esfuerzos fructíferos para obligar a una negociación, como por ejemplo en Bosnia-Herzegovina, cuando sentó en 1995 a serbios, croatas y bosniacos en Dayton, Ohio, al objeto de lograr la resolución de dicho enfrentamiento de los años noventa, que no fue la mejor paz que satisfizo totalmente a las partes, pero sí que puso fin a una larga y terrible confrontación que posibilitó que al menos las entidades volviesen progresivamente a la normalidad.
- Al hilo del punto anterior, la clase política norteamericana, y más en particular el partido republicano, tradicionalmente más afín a las posiciones israelíes, ha de ser consciente de que se ha de buscar la más estricta neutralidad cuando se impulsan iniciativas de paz en este conflicto, en tanto que son dos identidades con una historia muy trágica y convulsa. Es un hecho innegable que los judíos han sufrido persecuciones, expulsiones y genocidios a lo largo de su historia, pero los palestinos arrastran ya más de seis décadas el drama de sus refugiados y han experimentado la tremenda ocupación en condiciones de total desigualdad en relación con la otra parte. Por tanto, los norteamericanos han de tomar conciencia de que si no tienen en cuenta las sensibilidades de un lado y de otro por igual, cualquier intento de poner paz entre ellos estará condenado al fracaso, como ha sido hasta ahora a lo largo de las sucesivas rondas negociadoras, todas ellas sponsorizadas por EE.UU. Se ha recalcado a lo largo de este trabajo que en Camp David II Bill Clinton quedó muy decepcionado por la negativa persistente de Yassir Arafat para firmar un acuerdo en el que se le ofrecía lo que nunca iba a ser ofertado por cualquier otro político israelí,

pero se ha de destacar que uno de los factores que inhibieron al líder palestino para acordar lo negociado fue precisamente su percepción sobre la predisposición norteamericana a favorecer a los israelíes. Ese es el gran problema de los procesos negociadores dirigidos por EE.UU., que son percibidos como demasiado proisraelíes, y ello a pesar del largo, desigual y terrible sufrimiento que padece el pueblo palestino.

- Hoy por hoy la solución de los «dos Estados», que se estableció en Oslo, y es apoyada por casi la totalidad de la comunidad internacional, es inalcanzable, tanto por la negativa de la derecha israelí como por la de Hamas, ya que ambos actores consideran que solamente puede existir un Estado en la tierra comprendida entre el río Jordán y el mar Mediterráneo, un Estado judío según los israelíes, o un Estado palestino según Hamas. A ello se añade que físicamente tampoco sería viable si finalmente se consolidase un Estado palestino dada la discontinuidad geográfica entre los dos enclaves, Cisjordania y Gaza, pero también por los asentamientos judíos y por el control de los recursos por parte de Israel.

Por todo lo expuesto en este capítulo de conclusiones, así como a lo largo de los diversos apartados que componen este trabajo, se puede afirmar que en la actualidad no se vislumbra un cambio significativo de posturas maximalistas entre los actores más radicales en el seno de las dos entidades. Ambos son muy importantes, y no se puede prescindir de ellos para adoptar una solución al conflicto, y a lo largo de sucesivos intentos de negociación se han encargado de torpedear el posible éxito del proceso de paz que no ha llegado nunca a fructificar, y no se prevé que en lo sucesivo se dé un resultado satisfactorio para las dos comunidades enfrentadas.

Es por ello que al no atisbar a medio o largo plazo una posible terminación de la confrontación, esta ha de ser calificada, desafortunadamente, como uno de los ejemplos de conflicto sin fin, es decir, «sempiterno conflicto».

*José Antonio Albentosa Vidal
Teniente coronel del Ejército de Tierra (DEM)*